



“conocer para crear”



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

“DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

“LUIS VILLORO”

El *Menexeno* como piedra angular para la construcción de una nueva retórica

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN FILOSOFÍA DE LA CULTURA**

SUSTENTA:

Jeimy Suárez Béjar

ASESOR:

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

SINODALES:

Dr. Bernardo Enrique Pérez Álvarez

Dr. Carlos González Di Pierro
Morelia Mich. Junio 2024

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO I. NUEVA RETÓRICA	16
1. Introducción	16
2. Hacer Retórica	20
3. Retórica en la Filosofía	21
4. La retórica clásica	23
a. Gorgias	24
b. Platón	25
c. Isócrates	26
d. Aristóteles	28
5. El oficio del rétor	29
6. Distinción de conceptos	34
7. <i>Menexeno</i> : Punto de partida para la construcción de una nueva retórica	36
8. Conclusión	37
CAPITULO II. A TRAVÉS DE LOS DIÁLOGOS: DEL <i>MENEXENO</i> AL <i>FEDRO</i>	39
1. Introducción	39
2. Método de soldadura	40
3. Sobre retórica en Platón	44
4. Verosimilitud y criterios de verificabilidad	60
5. Conclusión	64
CAPITULO III. EL DISCURSO DEL <i>MENEXENO</i>	65
1. Introducción	65
2. Hacia una nueva retórica	68
3. Proceso creativo	74
4. Conclusión	81

REFLEXIONES FINALES	83
BIBLIOGRAFÍA	85
Bibliografía complementaria	85

Resumen

La intención de este trabajo de investigación es situar al diálogo platónico *Menexeno* como un primer momento para la construcción teórica de una nueva retórica. Es a través de los diálogos platónicos que encontramos un distanciamiento del λόγος de los sofistas, entendido este como una alocución o forma de expresión oral que, aunque distanciado, no niega la existencia de un discurso conforme a la filosofía de Platón. Se considera que es a partir del diálogo *Menexeno* que se encuentra una práctica discursiva del propio autor. Se toma en cuenta que en la actualidad se estudia la Retórica de Aristóteles, como base para las consideraciones sobre teoría de la argumentación, lo llamado nueva retórica en el contexto actual.

Es importante señalar que una de las inquietudes de Platón fue esclarecer las funciones de la retórica, esta disciplina era de suma importancia para la vida pública en Atenas. En los diálogos de transición encontramos un curioso giro en la búsqueda por la que Platón nos guía¹. En las primeras obras de la época de transición, la sospecha con la que se mira la práctica de la retórica visibiliza la importancia de poner sobre la mesa lo que se considera como la dimensión ética de esta disciplina, en el avance de la producción literaria de Platón el análisis se profundizaría, al encontrar en los diálogos discursos que intentan esclarecer conceptos que proveen un análisis de la retórica en cuanto a su forma y contenido. Esta etapa concluirá con el diálogo *Menexeno* donde Platón entrega un discurso atribuido a Aspasia de Mileto, que fuera pronunciado por Pericles, discurso que también atañe a esta investigación. En la obra completa podemos encontrar líneas discursivas, alusiones y referencias, sobre diversos temas; se sabe que, a medida que avanza la producción literaria de Platón también progresa su pensamiento, es por ello por lo que se estructura la totalidad de la obra en un cierto orden cronológico que nos permite ubicar la creación de los denominados diálogos de juventud, de transición, de madurez y de vejez.

Palabras clave: Nueva retórica, Platón, Aspasia de Mileto.

¹ Entiéndase esto como una línea discursiva a la que tenemos acceso según la cronología propuesta

Abstract

The intention of this research work is to place the Platonic dialogue Menexeno as a first moment for the theoretical construction of a new rhetoric. It is through the Platonic dialogues that we find a distancing from the λόγος of the sophists, understood as an address or form of oral expression that, although distanced, does not deny the existence of a discourse in accordance with Plato's philosophy. It is considered that it is from the Menexeno dialogue that a discursive practice of the author himself is found. It is taken into account that Aristotle's Rhetoric is currently being studied, as a basis for considerations on argumentation theory, what is called new rhetoric in the current context.

It is important to note that one of Plato's concerns was to clarify the functions of rhetoric; this discipline was of utmost importance for public life in Athens. In the transitional dialogues we find a curious twist in the search through which Plato guides us. In the first works of the transition period, the suspicion with which the practice of rhetoric is viewed makes visible the importance of putting on the table what is considered the ethical dimension of this discipline, in the advancement of the literary production of Plato's analysis would be deepened, finding in the dialogues discourses that attempt to clarify concepts that provide an analysis of rhetoric in terms of its form and content. This stage will conclude with the Menexenus dialogue where Plato delivers a speech attributed to Aspasia of Miletus, which was delivered by Pericles, a speech that also concerns this investigation. In the complete work we can find discursive lines, allusions and references, on various topics; It is known that, as Plato's literary production progresses, his thought also progresses, which is why the entire work is structured in a certain chronological order that allows us to locate the creation of the so-called dialogues of youth, of transition, maturity and old age.

Keywords: New rhetoric, Plato, Aspasia of Miletus.

Agradecimientos

Agradezco a CONACYT por el apoyo económico brindado durante la realización de este proyecto.

Agradezco a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, institución de enorme calidad, por el apoyo que me brindo durante mi estancia en el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” y durante el proceso de titulación.

[...]una investigación fracasa cuando se cierra sobre sí misma. Pero es un fracaso provisional si quien investiga tiene la capacidad, la inteligencia y la madurez para buscar la ayuda correcta e intentar otras rutas de salida al problema

José Alfonso Villa Sánchez

Podría decir que me faltan las palabras para agradecerle a la gran cantidad de personas que me apoyaron en este agreste proceso que concluye con el presente trabajo de investigación, pudiera, a modo de anecdotario, contar una a una mis caídas, las personales, las académicas, las anímicas, las que casi logran que esta investigación se quedara arrumbada como en muchas ocasiones sentí que lo estuvo mi alma.

No queda más que ir nombrando a todas las almas bellas que pusieron lumbrera a mi camino cuando atravesaba lo que yo considero las noches más oscuras de mi vida. Este trabajo lo dedico a Carlos David Cardona Acosta, por ser mi mayor agente resiliente, por tu cariño, cuidados, paciencia, por tu compañía, por decidir compartir la vida conmigo. Gracias a tus ojos con los que también he aprendido a ver el mundo, gracias a tus pies con los que me has permitido el andar cuando yo he sentido que no podía, gracias a tus manos que me han enseñado a escribir las historias de otras maneras; a mis hijos: Jamie y Judá, por padecerse conmigo en mis andares, por la luz que les brindan a las sombras lóbregas que me componen. A todas las personas que en medio de mis procesos tuvieron palabras de ánimo y disposición de acompañamiento para conmigo. Luis Antonio gracias por hacerme reconocer mi posibilidad de cambio, transformación, regeneración, reconstrucción y cuestionamiento, el arcano XVI me perseguía en sueños, hasta ahora.

Diego, gracias por ser mi amigo, bendito el día que crucé contigo en la Tierra de las Sombras. A todos los que estuvieron pendientes de mí cuando mi salud ha estado completamente comprometida por mi pérdida del juicio, a todas las personas que prefiero

dejar en el anonimato por temor a equivocarme y no nombrar a alguno, mi corazón tiene un lugar especial para cada uno de ustedes.

A mi gran maestro: José Alfonso Villa Sánchez, por invitarme a ver el Sol de vez en cuando, impulsándome a salir de mis supuestos seguros; gracias por todos estos años de compañía, coincidir con personas como usted hacen el mundo más bonito.

A mis asesores y lectores: Bernardo Enrique Pérez Álvarez y Carlos González Di Pierro, por su confianza en mí, perdón si no he sabido corresponder a la altura de tan grandes personas como ustedes.

A Laura Sandoval, por tu enseñanza constante, por tu compañía y tu amistad. A cada uno de los profesores que han compartido conmigo su tiempo y sus espacios para escuchar mis interminables dudas.

Sin ustedes mi vida académica sería un rotundo fracaso.

A María Teresa Escobedo y Apolo Cardona Sotelo, gracias por dejarme ser parte de su hermosa familia, este trabajo también ha sido posible por ustedes, su apoyo incondicional ha sido una de las razones para poder seguir adelante.

Introducción

La intención de este trabajo de investigación es situar al diálogo platónico *Menexeno* como un primer momento para la construcción teórica de una nueva retórica. Es a través de los diálogos platónicos que encontramos un distanciamiento del *lóγος* de los sofistas, entendido este como una alocución o forma de expresión oral que, aunque distanciado, no niega la existencia de un discurso conforme a la filosofía de Platón. Se considera que es a partir del diálogo *Menexeno* que se encuentra una práctica discursiva del propio autor. Se toma en cuenta que en la actualidad se estudia la Retórica de Aristóteles, como base para las consideraciones sobre teoría de la argumentación, lo llamado nueva retórica en el contexto actual.

Es importante señalar que una de las inquietudes de Platón fue esclarecer las funciones de la retórica, esta disciplina era de suma importancia para la vida pública en Atenas. En los diálogos de transición encontramos un curioso giro en la búsqueda por la que Platón nos guía². En las primeras obras de la época de transición, la sospecha con la que se mira la práctica de la retórica visibiliza la importancia de poner sobre la mesa lo que se considera como la dimensión ética de esta disciplina, en el avance de la producción literaria de Platón el análisis se profundizaría, al encontrar en los diálogos discursos que intentan esclarecer conceptos que proveen un análisis de la retórica en cuanto a su forma y contenido. Esta etapa concluirá con el diálogo *Menexeno* donde Platón entrega un discurso atribuido a Aspasia de Mileto, que fuera pronunciado por Pericles, discurso que también atañe a esta investigación. En la obra completa podemos encontrar líneas discursivas,

² Entiéndase esto como una línea discursiva a la que tenemos acceso según la cronología propuesta

alusiones y referencias, sobre diversos temas; se sabe que, a medida que avanza la producción literaria de Platón también progresa su pensamiento, es por ello por lo que se estructura la totalidad de la obra en un cierto orden cronológico que nos permite ubicar la creación de los denominados diálogos de juventud, de transición, de madurez y de vejez. La cronología³ propuesta para esta investigación es la siguiente:

Época de juventud (393-389)	Época de Transición (388-385)	Época de madurez (385-370)	Época de vejez (369-347)
<i>Apología</i>	<i>Gorgias</i>	<i>Banquete</i>	<i>Teeteto</i>
<i>Ion</i>	<i>Menón</i>	<i>Fedón</i>	<i>Parménides</i>
<i>Critón</i>	<i>Eutidemo</i>	<i>República</i>	<i>Sofista</i>
<i>Protágoras</i>	<i>Hipias Menor</i>	<i>Fedro</i>	<i>Político</i>
<i>Laques</i>	<i>Crátilo</i>		<i>Filebo</i>
<i>Lisis</i>	<i>Hipias Mayor</i>		<i>Timeo</i>
<i>Cármides</i>	<i>Menexeno</i>		<i>Critias</i>
<i>Eutifrón</i>			<i>Leyes</i>
			<i>Epinomis</i>

Se tiene conocimiento de otras propuestas cronológicas sin que esto afecte en general lo que concierne a este trabajo de investigación, ya que se pretende encontrar en el *Menexeno* mismo el punto de partida para la construcción del λόγος platónico, ya que el *Menexeno* es el primer diálogo donde Platón muestra las características en torno a su propia reflexión sobre la retórica. El estudio sobre la disciplina del rétor se ha extendido a lo largo de los años, tomando como base principal los aportes de Aristóteles, pues fue este, quien

³ Lledó, Iñigo Emilio, “La obra escrita de Platón y el orden de los diálogos” en *Diálogos I: Apología, Critón, Eutifrón, ion, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias mayor, Laques, Protágoras*, Gredos, 2008. pp. 45-55

elaboró, por decirlo de algún modo, una taxonomía de la retórica. A través del tiempo la práctica de la retórica se ha visto con sospecha, incluso a través de la historia de la filosofía, inquietud que como ya se ha mencionado también motivaba a Platón.

Si se toma en cuenta el proceso creativo en el que Platón se encuentra inmerso, hace posible pensar que las consideraciones que este filósofo tiene sobre la retórica apuntan a un *proyecto inconcluso*; se considera importante que uno de los apuntes contextuales para el análisis de la obra platónica es el proceso creativo del propio filósofo. Los procesos creativos implican no una línea estable de pensamiento sino una gran cantidad de vertientes que pueden distinguirse discursivamente no inertes como se podría considerar en un pensamiento canónico uniforme. No es la intención tergiversar lo que de prueba nos ofrecen los diálogos para creer que Platón mitigó con el tiempo el riguroso análisis al que somete a la disciplina del rétor, sino que debido a la profundidad y complejidad que este análisis amerita, se encuentra a través de la obra platónica líneas discursivas que pueden analizarse y compararse. Estudios de este tipo han sido elaborados de manera bastante completa sobre la obra de Aristóteles no así, en particular con el *Menexeno*; el tratamiento que se ha hecho sobre la obra da como resultado que este haya sido dotado con un carácter misterioso.

De todas las obras de Platón, el *Menexeno* es, en relación con su brevedad, la que más controversias ha suscitado. La vastísima exégesis crítica desencadenada desde el siglo XIX, que en ocasiones ha contribuido a acrecentar su carácter de enigmático, da buena prueba de ello.⁴

De los estudios más completos que existen sobre el *Menexeno* está el escrito por Robert Clavaud⁵ en 1980. En este se analiza la estructura del diálogo desde diversos puntos. Para los fines de este trabajo, se realizará una crítica a los planteamientos de Clavaud, así

⁴ Calonge Ruiz, J., "Notas introductorias al *Menexeno*" en Platón, *Diálogos II*, Gredos, Madrid, 2008, p. 150

⁵ Clavaud, R., *Le Ménexène de Platon et la rhétorique de son temps*, Les Belles Lettres, Paris, 1980

como también se pretende analizar el texto con aportaciones recientes sobre teoría de la argumentación y sobre la ironía. Lo que nos permitirá mostrar que el *Menexeno* es la piedra angular con la que se pueden reconstruir las características iniciales de la retórica platónica.

Para los fines de este trabajo, se tendrán en cuenta las siguientes consideraciones: en general, lo que dice Clavaud sobre el *Menexeno* puede sostenerse, sin mayores problemas, pues este autor aborda el texto desde diversas posturas, como lo es la histórica. En sus críticas antiguas y modernas, por ejemplo, hay argumentos que hacen plausible creer que su trabajo está dedicado a desmenuzar el texto en cuanto a su forma dejando de lado una parte importante del contenido, lo que lleva a inferir las razones por las que esto ha contribuido al pensamiento de que este diálogo carece de contenido filosófico evidente; por otro lado, el tratamiento que se ha dado a la función que tiene el personaje femenino que presenta el *Menexeno* es una de las razones por las que se ha entendido de manera peyorativa el ejercicio de la retórica, pues esta sería señalada de ser una disciplina extensiva de las labores femeninas según lo planteado por Amalia González Suárez⁶, apoyada en su lectura de R. Clavaud.

Las aportaciones encontradas, sobre retórica clásica, *nueva retórica* y sobre el *Menexeno* que se desarrollarán a lo largo de esta investigación, muestran que las investigaciones que versan sobre el diálogo en cuestión han tratado sobre diversos temas que atañen al formato en el que este, está escrito. Es pertinente, realizar un análisis teórico/conceptual sobre el diálogo platónico mencionado con la intención de encontrar la riqueza que este nos presenta por sí mismo, no se realizará este análisis de forma aislada,

⁶ Vid., González Suárez, Amalia, *Lo femenino en Platón*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992. p. 40-45

sino que, al rastrear la línea de investigación del propio Platón, al cual atraviesa toda la obra de este autor, se mostrará en qué condiciones se encontraba Platón al respecto de su indagación sobre la retórica. De acuerdo con lo mencionado por Juárez Zaragoza se dirá que:

[Se] parte [...] de la convicción de no existir división alguna en la obra de Platón [...]. No es posible, desde el enfoque dado, observar un solo aspecto de la filosofía del autor en cuestión si no se observa la totalidad de la obra y se distinguen ciertos rasgos que la atraviesan de principio a fin. Platón, por cierto, no se dedica a la filosofía como una actividad especializada, actividad puramente teórica capaz de ejercerse únicamente en lugares específicos como son las aulas de nuestras actuales universidades, ni mucho menos con esa característica de especialización propia de nuestro tiempo, en donde se puede hablar de filósofos dedicados a la ética, filosofía política, ontología, hermenéutica, etc. Para Platón la filosofía significa una actitud de vida.⁷

Las intenciones de este trabajo no son las de realizar una labor exegética sino someter a un riguroso análisis el contenido del *Menexeno*; cabe mencionar que el análisis propuesto se rige en el cuestionamiento de una cierta línea discursiva que atraviesa toda la obra de Platón. A su vez no debe dejarse de lado el proceso creativo por el que el autor está atravesando; es entonces que se puede hablar del *proyecto inconcluso* en la indagación de Platón, que posteriormente sería retomado y desarrollado de maneras diversas por otros autores. No se niega que Platón mirara con sospecha la práctica de la retórica, lo que se pone en duda es si esto es suficiente para creer que Platón desacredita la práctica y la dota de un carácter peyorativo por el hecho de someterla a un juicio riguroso. Desde un punto de vista mesurado, habría que conceder que Platón amplía la frontera de la dimensión ética del oficio del rétor y adopta para sí mismo una forma distinta de hacer retórica. Lo que matizadamente en este trabajo de investigación diferenciará a la retórica vigente y aplicada

⁷ Juárez Zaragoza, Óscar, *Filosofía y filosofar en Platón*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2013., p. 18

en la época, de la que Platón se serviría para estructurar sus argumentos, la cual, para los fines de este trabajo, llamaremos, *nueva retórica*⁸.

La metodología propuesta es la siguiente: se rastrearán los enunciados que refieren al oficio del rétor dentro de los diálogos de transición y se analizarán comparativamente con otros enunciados encontrados en diálogos posteriores que versan sobre el mismo tema, esto con la intención de esclarecer el funcionamiento de los enunciados en la línea discursiva que Platón ofrece sobre la retórica. Esto permitirá localizar la evolución del pensamiento de Platón sobre el tema en cuestión y la aplicación de la retórica en la argumentación platónica.

⁸ Aquí se debe tener en cuenta que lo que se llamará *nueva retórica* en este trabajo de investigación será a la que Platón utilizará para estructurar sus argumentos, se ha decidido llamarla así dado que no responde del todo a las características de la retórica sofística, pero conserva de base algunos parámetros establecidos para la retórica del siglo V.

Capítulo I. Nueva retórica

1. Introducción

Es necesario para el comienzo de esta investigación aclarar los conceptos que se utilizarán para el desarrollo de ésta. En la Atenas del siglo V había profesores que transmitían información por medio de manuales y prestaban sus servicios para enseñar la elaboración de los discursos. Será importante señalar el punto en el que Platón somete a juicio al oficio del rétor, poniendo especial atención en la dimensión ética de este, así es como aparecerán las consideraciones morales que a Platón le preocupan.

Es pertinente tener un panorama general de la función de la retórica que se practicaba en el contexto de Platón, por lo que también se realizará un apartado sobre la retórica clásica y algunos de sus exponentes. Esto permitirá tener un preámbulo sobre el oficio del rétor, intentando solventar la cuestión sobre la relación entre retórica y filosofía. De acuerdo con Bulmaro Reyes Coria, “La retórica, en el sentido más genuino del término es aquella doctrina con que fueron forjados los discursos homéricos, y que nos enseñaron [...], Gorgias, Platón, Isócrates y Aristóteles, [entre otros]”⁹.

Retomar la retórica clásica nos brinda un panorama general sobre cierto devenir de la disciplina; de acuerdo con Fernando Romo Feito, “es imposible comprender correctamente una configuración cultural sin referirla al mundo que le ve nacer. Por configuración se entenderá el conjunto organizado de normas, valores y textos inseparables

⁹ Bulmaro Reyes Coria considera importante hacer una distinción entre los rétores que se dedican a la elaboración de discursos, y aquellos que escribieron tratados sobre las figuras de dicción y de pensamiento, ya que “el asunto que estos tratan es sólo un trozo de algunas de las partes de la retórica”. *Vid.*, Reyes Coria, Bulmaro, *Los límites de la retórica clásica*, 2da. ed., UNAM, 2004

de una actividad que se transmite a lo largo del tiempo.”¹⁰ Al realizar este recorrido se deja en un segundo plano los usos de la retórica en la actualidad, teniendo en cuenta dos grandes vertientes al respecto, uno, el devenir propio de la disciplina dotado de una carga peyorativa y dos, lo que se ha trabajado en teoría de la argumentación, haciendo hincapié en que la disciplina del rétor con una carga peyorativa ha aparecido en un momento histórico posterior al propio Platón, lo que ha constituido a lo largo de los años una postura canónica.

Una de las razones fundamentales para considerar que Platón dota a la retórica de una carga peyorativa, es que en Platón encontramos un riguroso análisis sobre este tema, no se pretende tener una postura acotada a lo dicho por Whitehead, que todo lo que se ha escrito sobre filosofía son notas al pie de la obra de Platón, sino tener en cuenta lo dicho por Emilio Lledó en palabras de Antonio Alegre Gorri:

La obra de Platón ocupa en la historia de las ideas un lugar privilegiado y único. [...] El privilegio consiste, fundamentalmente, en el hecho de que es él quien habrá de marcar una buena parte de los derroteros por los que tendrá que desplazarse después, la filosofía. [...] Los diálogos de Platón constituyen, por ello, una de las formas más originales a través de la que nos ha llegado la filosofía. Platón aproximó lo que suele llamarse pensamiento a la forma misma en que el pensamiento surge: el diálogo. Pero no el diálogo como posible género literario, sino como manifestación de un espacio mental en el que concurría el lenguaje, de la misma manera que en el espacio de la polis concurría la vida. Así, consecuentemente con la realidad de la época, Platón llevó a cabo, para hablarnos de sus ideas la casi contradictoria operación de «escribir» diálogo. Porque un diálogo es, en principio, el puente que une a dos [seres humanos] para, a través de él, exponer unas determinadas informaciones e interpretaciones sobre el mundo de las cosas y de los significados. [...] Platón, que era consciente del carácter secundario de la escritura [...] y que había heredado una tradición en la que el lenguaje escrito era simple colaborador del verdadero acto de comunicación humana, que es el lenguaje hablado, puso de

¹⁰ Romo Feito, Fernando, *La retórica, un paseo por la retórica clásica*, Montesinos, España, 2005., p. 11

manifiesto, en la escritura de sus diálogos, el carácter preminente de la vida, de la realidad, sobre el clausurado y abstracto universo de los signos.¹¹

Esto tiene total pertinencia ya que suscribo a la idea de que la manera en que se han construido las posturas canónicas a través de la historia de la filosofía han tenido un grave problema, este problema es muy bien ejemplificado por Todorov en su obra *Sobre el origen de los géneros*¹², en ésta se pretende probar que los géneros literarios atribuidos a Aristóteles, a saber, la lírica, la épica y la dramática han constituido un canon que ha sido recogido no de la obra del propio Aristóteles sino de sus lectores y estudiosos, es decir, el canon se establece, en ocasiones, a partir de interpretaciones posteriores y no directamente de sus obras.

En similitud de condiciones es que se ha realizado el establecimiento de la dicotomía retórica/filosofía en Platón. Para los fines de esta investigación cabe aclarar que no es la intención precisar el momento exacto en que los lectores y estudiosos de Platón determinaron este carácter dicotómico en la propuesta filosófica del autor de los diálogos sino suspender el juicio a esta dicotomía para esclarecer lo que de ello ofrece Platón mismo a través de su obra; poniendo especial énfasis en el *Menexeno*, pues dadas las características que este posee en su contenido y la relación que mantiene con ciertas pautas contextuales, dará luz para comprender en qué momento de sus indagaciones sobre la retórica se encuentra Platón al escribir esta obra. Otro tema por tratar es el papel que toma la retórica en la filosofía, la importancia de las técnicas para la transmisión del

¹¹ Alegre Gorri, Antonio, “Estudio Introductorio” en Platón, *Diálogos I Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*.

¹² El título original con que se publicó esta obra es «L'origine des genres», publicado en Todorov, T., *La notion de littérature et autres essais*, París, Seuil, 1987, págs. 27-46. Nueva versión del trabajo publicado previamente en inglés - *The origin of Genres*», *New Literary History* VIII, 1, 1976, págs. 145-158 y, en francés, en el libro del autor *Les genres du discours*, París, Seuil, 1978, págs. 44-66. Trad. de Antonio Fernández Ferrer. Este artículo ha sido recogido de la obra *Teoría de los géneros Literarios*, compilación de textos realizada por Garrido Gallardo, Miguel A. Madrid 1988 pp. 31-48

conocimiento y el oficio del rétor; lo que permitirá obtener un panorama general sobre el tema que ocupa esta investigación.

2. Hacer Retórica

A lo largo de la historia ha ocasionado grandes polémicas definir la retórica, se debe decir que esta disciplina se ha visto generalmente como *tekne*, un conjunto de técnicas y normas para habilitar en el habla, por lo que es importante vislumbrar los orígenes de esta disciplina. Cómo se elaboran los discursos, es una pregunta que los sofistas podían responder según su propio método de enseñanza, cuál es la finalidad de los discursos, para Platón era un tema que no podía dejarse pasar. En esta investigación será necesario reconocer en qué momento de la creación literaria de Platón es rastreable una posible aplicación de esta pregunta. Por lo que se pretende dilucidar, analizar y comparar lo que de ello ofrece el propio autor. Se debe entonces, distinguir entre lo que era la retórica vigente para la época y las consideraciones que Platón tomaría para con la disciplina, lo que permitirá reconocer diversos momentos en que el análisis está presente y cómo este mismo se ve modificado.

No podría hablarse de un primer exponente de retórica, pero sí de un primer momento en que se deja entrever los inicios de la práctica de ésta como una disciplina estructurada, con lo que se ubica que ya en los poemas de Homero puede verse la configuración discursiva que posibilitaba las estructuras culturales de la época. Del origen homérico nos da cuenta Platón, al reprochar Sócrates a Fedro por sólo conocer las artes retóricas que Néstor y Odiseo habían escrito en sus ratos libres durante la guerra de Troya¹³,

¹³ Platón, *Diálogos III, Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2008.

de la misma manera Cicerón y Quintiliano mencionan que “ya en tiempos de Troya existía el honor de la elocuencia.”¹⁴

Bulmaro Reyes menciona que para la época homérica ya debía contarse con una retórica que se enseñaba formalmente: “Me imagino, entonces, completa la escena de una escuela de retórica: una solicitud de instrucción, un alumno y un maestro.”¹⁵ Esto al referirse a un pasaje de la *Ilíada* en el que Fénix acoge el papel de maestro de retórica, pretendiendo educar a Aquiles por mandato; rozando con esto algunas dimensiones de la enseñanza de la retórica, en sus dimensiones ética y técnica.¹⁶ Antes de desarrollar estas dimensiones considero importante ahondar en lo que a la filosofía concierne, primeramente se debe vislumbrar qué de importancia tiene la retórica en la filosofía, para con ello justificar la postura sobre el oficio del rétor.

3. Retórica en la Filosofía

A través de los años, la filosofía ha encontrado en la retórica una latente antagonista, se ha considerado que los fines de la retórica son más bien alejados de las virtudes; Adelino Cattani menciona que:

El enfrentamiento entre los filósofos y los oradores se centra esencialmente en la relación pensamiento/lenguaje y en su respectiva concepción del [...] hablar “bien” de los filósofos y el hablar “bien” de los oradores/rétores. Para el filósofo hablar bien consiste en decir lo verdadero y lo justo, para el orador consiste en comunicar de manera persuasiva. La verdad, la “verdad desnuda”, también la verdad filosófica, debería hablar por sí misma y no debería necesitar oropeles retóricos. Sin embargo, una consideración tanto histórica como teórica demuestra que la retórica no está ausente en la filosofía. También se puede sostener que cada

¹⁴ *Ibid.*, Reyes Coria, pp. 21-36

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ *Ídem.*

argumento filosófico es inevitablemente retórico y que la retórica es una forma de filosofía. Porque, para decirlo aforísticamente: es necesario tener razón y saberla expresar, pero no es suficiente; se necesita también ser capaz de hacerla reconocer.¹⁷

La transmisión del conocimiento es de lo que interesa hablar, la retórica constituye una excelente herramienta didáctica. Sería pertinente señalar que en los últimos años se han realizado estudios sobre el tema, con la intención de sanar las viejas rencillas entre la filosofía y retórica. En efecto, si hay retórica en la filosofía y si ésta última se sirve de la primera en algún sentido, cabe preguntar si puede utilizarse como herramienta para la enseñanza; pregunta que considero pertinente en su relación con el *Menexeno* pues la publicación de este se encuentra cercana a la apertura de la academia por lo que para Platón es de suma importancia aclarar bajo qué términos la disciplina del rétor se relaciona con la transmisión de contenidos.

Es evidente que, a través de los años, los filósofos han proferido severos juicios en contra de la retórica y tal vez con una cierta razón, en el devenir de esta disciplina encontramos en principio, la intención de educar impartiendo la verdad; con el tiempo el orador se convirtió en sofista, y el arte del sofista en una trivial habilidad declamatoria. La filosofía por su parte ha dedicado su tiempo en elaborar teorías que son revisadas y echadas por la borda por otros filósofos, de donde nacen nuevas teorías que agradan más que otras y por las que las personas tienen cierta predilección, hasta que aparece un brillante filósofo que echa por la borda a la nacida teoría, y si bien esto es exageradamente loable porque conlleva un trabajo serio y riguroso, la filosofía no acaba nunca demostrando o explicando, en esto radica una de las funciones fundamentales de la retórica, es decir, el deliberar, si

¹⁷ Cattani, Adelino, *Filósofos y Oradores. Retórica en la filosofía, filosofía en la retórica*, Rétor 1 (2), pág. 121, 2011 (Disponible en PDF)

bien la filosofía no demuestra, los filósofos eventualmente deliberan, argumentan a favor de la construcción de sus teorías con la intención también de hacerse reconocer; la filosofía argumenta y la argumentación es instrumento de la retórica.

Cattani menciona que la retórica se ha dividido en la actualidad en dos vertientes, una de ellas se ha enfocado en la técnica abarcadora y totalizante del discurso y la comunicación, y la otra como teoría de la argumentación. Al hablar sobre esto, Cattani presenta la postura de Grassi quien fuera “[un] filósofo ítalo-alemán [que] se ha ocupado en particular de la relación entre la retórica y la filosofía, [este] ha llegado a la sorprendente convicción de que la retórica no sería una simple modalidad de expresión orientada a la persuasión, sino un acto constitutivo y fundante del pensamiento humano: el *ingenium* retórico constituye “el fundamento de cada proceso racional, derivativo” la retórica no es algo que se añade a la filosofía, sino que es su punto de partida.”¹⁸

Es de suma importancia tener en cuenta la propuesta de Grassi, ya que la aparición de un modelo retórico que se encargue de la correcta enunciación y la transmisión del contenidos no es un descubrimiento novedoso, sino que, desde la Grecia clásica, donde nace la filosofía, vendría estructurándose en sus diferentes dimensiones, los usos y aplicaciones de la retórica. En este punto habría que tener en cuenta que todo filósofo debería hacerse la pregunta sobre la retórica, es decir, para qué sirve la retórica y la relación que ésta establece con la verdad y la transmisión de contenidos.

4. La retórica clásica

¹⁸ *Ídem.*

Se vuelve necesario realizar un recorrido a través de algunos de los exponentes de la retórica clásica, los cuales establecen un vínculo con el tema que atañe a este trabajo, por ser contemporáneos de Platón, incluyendo a aquellos con quienes Platón establecería un diálogo directo sobre el ejercicio de la retórica, en algunas ocasiones estableceremos una relación también con Aspasia de Mileto, esto con la intención de tener pautas para posteriormente analizar la figura propuesta en el diálogo *Menexeno* como expositora del planteamiento del autor de los diálogos.

a. Gorgias

Algunos de los estudios que se han realizado sobre Aspasia de Mileto han mencionado que la retórica de la que Aspasia hacía uso, era un claro ejemplo de la disciplina que enseñaba Gorgias de Leontino, lo que sabemos por la noticia platónica¹⁹; Gorgias desempeña el papel de maestro de retórica, su visita a Atenas se da en el año 427 a. C, podemos ubicar cercano a esa fecha la desaparición biográfica de Aspasia por lo que se considera que si el modelo de enseñanza de Aspasia y la elaboración de sus discursos respondiera a una retórica gorgiana no se habría dado por influencia directa.

Bulmaro Reyes comenta que la visita de Gorgias representa un evento relevante para la historia de la retórica, pues con la aparición de éste en la ciudad, se funda una tradición de oratoria pública, la cual ha de decirse no estaba en desuso o era una novedad en Atenas, la técnica que ofertaba Gorgias enseñaba a explotar el ritmo, la asonancia y el paralelismo. “Para Gorgias, la palabra es una gran potentado que, con muy pequeño e

¹⁹ Se debe tener en cuenta que esto se justifica por medio de las otros participantes en el diálogo entre Menexeno y Sócrates, pues se cree que al comparar a Aspasia con Lampro y Antifonte, se da referencia a la musicalidad y la elaboración de discursos, métodos que coincidían con la enseñanza de Gorgias.

imperceptible cuerpo, lleva a cabo obras divinas. [...] La palabra se ha de valer siempre de la verdad, pues de lo contrario se engendra el desorden [...]"²⁰

En este último pasaje se apunta a que incluso el sofista Gorgias pensaba que la retórica debía usarse dentro de una dimensión ética que permitiera la transmisión de ciertos valores por medio del discurso, donde se establece una estrecha relación entre la persona que elabora y ofrece el discurso, así como lo que se dice en el mismo.

b. Platón

Hijo de los atenienses Aristón y Perictione, Platón, parece sostener una polémica sobre los usos de la retórica, no obstante, retomando lo dicho en apartados anteriores, parece que el mismo Platón se desdice de algún modo de las aseveraciones que se le imputan en contra de la retórica, siendo ejemplos de esto lo dicho en el diálogo *Gorgias* y la configuración que de ello se presenta en el diálogo *Fedro*, así mismo la relación que se origina en el *Menexeno* y se desarrolla en *República*, en lo referente al concepto de autoctonía.

En un principio Platón mira la retórica con sospecha, pues considera esta disciplina como mera adulación, algo que no puede contener nada bello, aunque en su mayoría se transmite como acabada la postura de Platón sobre el tema desde el *Gorgias*. Este señalamiento es importante porque, aunque en diálogos posteriores se retomarán tópicos referentes a la práctica de los rétores, pareciera que se dan por sentado las aseveraciones de Platón en los diálogos de juventud como una postura estática que no sufre alteraciones. Los que llega a ser contradictorio, ya que, según lo emitido en el *Fedro*, las posturas de platón van presentando variaciones en sus propuestas a lo largo de su vida. Por ejemplo:

²⁰ *Ibid.*, pp. 39-40

En el *Fedro*, Sócrates ensalza la invención sobre la disposición. La retórica debe llevar a hacer el bien. Antes de hablar, el hombre debe poseer la verdad. Quien no ha filosofado suficientemente, no será capaz de hablar jamás sobre nada. El arte retórica [...] o arte de guiar almas por medio de razones en juzgados y otros lugares de reunión pública, versa en cosas grandes y pequeñas, sin hacerse más o menos honorable a causa de la importancia de los asuntos.²¹

Bulmaro Reyes comenta que es posible pensar que en el momento que Platón escribe el *Fedro* consideraba la retórica como un arte de vida; línea de pensamiento que surgiría previo a la aparición de este último, con lo que incluso se puede también justificar la aparición anterior del *Menexeno*. También puede pensarse que la reflexión sobre la importancia de los asuntos se da por medio de la experiencia y un cuidadoso estudio sobre los usos de la retórica, por lo que un orador llegaría eventualmente a ser elocuente, a distinguir entre los tipos de almas y las disposiciones de éstas, así como saber los momentos para usar verosímiles “ya que estos son los argumentos convincentes, lo cual no se alcanza sin mucho ejercicio”.²²

c. **Isócrates**

Cuando eran ancianos los maestros de retórica, Gorgias, Trasímaco, Protágoras, Hippias, entre otros, surge el considerado gran orador y perfecto maestro: Isócrates. Este “define la retórica como fabricante de persuasión”, se conserva de él su obra *Contra los Sofistas* donde propone una clara distinción sobre lo que debe ser el maestro y debe ser el alumno, enunciando las siguientes palabras: “Si los educadores quisieran decir la verdad y no

²¹ *Ibid.*, pp. 41-42 Cfr., *Op. cit* Platón, *Fedro*, 236^a, 260, c, d, 261 a-b, 264 y 266 b.

²² *Ídem. Op. cit* Platón, *Fedro*, 269, d, 271, d, 272, a, e, y 273, e.

prometieran más de lo que pueden cumplir, no tendrían tan mala reputación entre los simples ciudadanos”²³

Esta aportación es importante ya que representa un uso pragmático de la retórica, es decir, “la educación en general y la enseñanza de discursos en particular debe basarse en la verdad, y en el ejemplo de los maestros. [...] Para que los discursos sean hermosos han de guardar relación con el momento propicio [y] variar oportunamente.”²⁴ Parece que Isócrates está de acuerdo en que la virtud no se transmite por medio de manuales, no obstante, considera que los alumnos deben acercarse con los maestros versados en el tema, para aprender de ellos la elaboración de los tipos de discursos y ejercitarse en ellos. Aspasia, según testimonio de Platón, ha elaborado un modelo educativo para la producción de discursos y el ejercicio en ellos. Como se menciona en el diálogo *Menexeno*

MENEXENO: ¿No podrás recordar lo que decía Aspasia?

SÓCRATES: Si no pudiera, sería ciertamente culpable, aprendí con ella y casi recibí palos por desmemoriado²⁵.

Solana Dueso menciona que independientemente de la ironía con la que es presentada esta línea del diálogo entre Sócrates y Menexeno, es innegable que hay una referencia a métodos de aprendizaje que presuponen un texto fijado por escrito.²⁶ Debemos tener claro que no existe intención alguna de hablar de patentar los modelos de enseñanza para ubicar quién fue el primero en usarlo, sino dar testimonio de la existencia de métodos que eran aplicados en las esferas intelectuales por mujeres y hombres, aunque en este periodo se tengan pocos ejemplos de escritos de mujeres sobre este y otros temas.

²³ *Ibid.*, p. 44

²⁴ *Ídem.*

²⁵ *Óp., Cit.*, Platón, *Menexeno*, p. 168

²⁶ Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto Testimonios y Discursos*, Barcelona, Anthropos, 1994. p. 23

d. Aristóteles

Para Aristóteles “la retórica, así como la dialéctica giran en derredor de cosas que, no perteneciendo a ninguna ciencia determinada y siendo comunes de alguna manera pueden llegar a ser conocidas por todos. De un modo u otro, todos los hombres son retóricos o dialécticos, [...] Algunos lo hacen espontáneamente; otros, por la costumbre de un hábito”²⁷

A estas alturas Aristóteles ofrece una sistematización de la retórica, haciendo una exhaustiva clasificación sobre los asuntos que atañen a ésta, así como sus propias limitaciones. Para el estagirita “el fin del arte retórica no consiste en persuadir, sino en enseñar los medios para hacerlo en cada caso particular, así como los lugares en donde el orador puede aprender a hacerse hábil”.²⁸

En Aristóteles aparece también la dimensión ética de la retórica, pues este mismo considera que la argumentación debe hacerse por hombres de reconocida integridad, pues un juez debe ser reprobado si no actúa conforme a la verdad y a la justicia, al mismo tiempo que señala que no debe persuadirse a lo malo. La retórica en sí misma no debe ser culpable del mal uso que se le dé, por lo que cobra importancia nuevamente la habilitación de la retórica como un arte de vida, algo que por medio de la experiencia nos brinde las herramientas para el *bien discurrir* en las circunstancias adecuadas.

Uno de los problemas que se puede identificar en la clasificación que propone Aristóteles y que se arrastra desde un momento anterior a la sistematización de la retórica es que llegara a considerarse que los filósofos se encargaban únicamente de transmitir conocimiento a

²⁷ *Ibid.*, Romo Feito, p. 49

²⁸ *Ibid.*, p. 50

través de la dialéctica como una actividad excluyente, poniendo así implícita o explícitamente, que quienes hacían retórica no tendrían jamás la posibilidad de hacer filosofía, por lo que resulta importante tener en cuenta la tensión que existe entre estas disciplinas.²⁹.

5. El oficio del rétor

Al realizar una reconstrucción sobre el oficio del rétor, no es la intención ser exhaustivos sino llevar a cabo una reflexión sobre el tema, basada en el concepto de sentido común. El sentido común puede considerarse como una facultad que ha sido desarrollada por los seres humanos, sirve para actuar de manera sensata en distintas situaciones, las acciones adecuadas para los momentos adecuados, éstas no deben considerarse como buenas o malas, simplemente porque el sentido común ofrece las pautas para actuar según lo amerite cada momento. El vínculo que encontramos entre el sentido común y el oficio radica en la experiencia. Es a partir de la postura de Adán Pando Moreno sobre el oficio que se intenta reflexionar sobre el oficio del rétor.

²⁹ Posteriormente también Cicerón se posicionará al respecto; para los fines de esta investigación, hemos decidido no incorporar a este autor al cuerpo del texto al no ser contemporáneo de Platón, no obstante considero pertinente tener una perspectiva sobre esto; Cicerón no muestra demasiado interés por ofrecer un concepto de retórica, no le parece necesario “dar un nombre determinado que explique la naturaleza de lo que él trata como *elocuencia*, y los demás, como *retórica*; [...] simplemente llama *cosa* a eso, bien sea o arte o estudio o cierta ejercitación o facultad natural, [...] que forma “parte grande y amplia de cierta ciencia civil”; que tiene por oficio decir adecuadamente para persuadir; por finalidad, persuadir mediante la dicción, sin olvidar que puede ser tanto un bien como un mal” Al ser Cicerón una fuente sobre Aspasia consideramos importante exponer brevemente su postura sobre la retórica, ya que él mismo hace distinciones importantes sobre la enseñanza de la retórica, como es la distinción entre el sentido teórico y práctico de este arte. Al igual que los anteriores exponentes, a Cicerón le preocupaba la facticidad de la retórica “y de manera especial, que no fuera empleada sino con causas justas” En uno de los casos al ejemplificar el uso de los argumentos por una causa justa es que se nos muestra el argumento de Aspasia hacia Jenofonte y su esposa, ya que Cicerón considera que el uso de la retórica debe darse en los ámbitos de lo público y lo privado, cabe señalar que, al respecto de la dicotomía filósofo/sofista, parece que Cicerón plasma cierto respeto por quienes se han dedicado a través de los siglos a hacer retórica, así como a aquellos que pertenecen al círculo socrático, en tanto que en sus obras menciona ejemplos sobre, Esquines, Jenofonte, y Aspasia de la que testifica el ser allegada a este círculo de intelectuales.

A partir de esta breve reconstrucción sobre los exponentes de la retórica y tomando en cuenta sus aportaciones es que se desprende una concepción del oficio del rétor, basándose en las consideraciones sobre la retórica como arte de vida, así como las finalidades que estos autores consideran debe tener el buen uso de ella. (Cfr. *Ídem*)

De acuerdo con Pando Moreno “[...] la noción de sentido común tiene sendos sentidos: un sentido restringido y otro más amplio. El primero refiere a trabajos predominantemente manuales [...], el segundo, se entiende como cualquier actividad que constituye ganarse la vida.”³⁰ Pando Moreno propone tres ejes semánticos para reconstruir la noción de oficio en sus dos acepciones; primero, como un modo de ganarse la vida, segundo, como un *modus operandi* y finalmente en una dimensión ética.³¹ Con base en los tres ejes semánticos propuestos, se procura presentar una postura sobre el tema que atañe a esta investigación; finalmente cabe mencionar que en diferentes momentos el rétor se ha dedicado a distintas cosas. En esta ocasión se desarrolla el tema basándonos en los inicios de la retórica, como una disciplina que fuera lanzada a la fama en la Grecia clásica por quienes la ejercían.

A través de la historia, la retórica ha tenido mayormente una carga peyorativa, los argumentos en pro y en contra de esta postura no es lo que se desarrollará en este apartado sino a qué se dedica aquel que hace retórica. Como se ha dicho “la retórica, en la vida ateniense, era prácticamente la única vía para la vida pública.”³². Era imposible que un ciudadano ateniense se dedicara a la política si no sabía hablar en público, por ello mismo, circulaban en Atenas manuales que enseñaban las técnicas para hacer retórica, pero el conocimiento y el dominio de la retórica va más allá del simple adiestramiento de un bello ejercicio, llega a ser una necesidad para todo aquel que deseara participar de la vida pública.

³⁰ Pando Moreno, Adán, “Los oficios del filósofo” en *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, Raúl Garcés Noblecia (Coord.), Silla Vacía, México, 2015. p. 16

³¹ Véase: *Ibid.*, p. 18

³² Calonge, J., “Estudio introductorio” en Platón, *Diálogos II, Gorgias*, Gredos, Madrid, 2008, p.11

El termino griego ῥήτωρ es designado entonces, no sólo para el orador, sino también para el político, “un orador hábil era, en consecuencia, un político poderoso; o, dicho de otro modo, el único medio de llegar a ser un ciudadano influyente lo proporcionaba, casi con exclusividad, la retórica”³³. Lo que implica, una forma de ganarse la vida en el sentido estrictamente del ejercicio laboral, es decir que habría en Grecia personas que ejercieran la retórica con propósitos laborales, los profesionales de la retórica como los sofistas la enseñaban a cambio de un pago; de aquí que pueda considerarse a los sofistas como docentes, encargados de habilitar a los ciudadanos que pudieran pagar sus servicios para dedicarse a aquello que les exigía la vida pública, lo que capacitaba a los ciudadanos para ejercer la política.

Platón nos muestra a un Sócrates dispuesto a indagar a qué se dedica la retórica; dado que Gorgias es un hábil orador, es cuestionado sobre el objeto del arte que profesa, en opinión del mismo Gorgias la retórica es el arte encargada de hacer discursos, Sócrates le increpa diciendo que muchas otras artes se encargan de lo mismo. Es entonces que Gorgias hace una distinción entre el discurso de otras disciplinas y el particular de la retórica, diciendo que, la retórica es el arte encargada de elaborar discursos que refieren al mayor bien para los hombres. Independientemente del curso que toma esta discusión en el diálogo homónimo al sofista, es importante señalar algunas cosas: si bien la retórica podía ejercerse como una actividad laboral, no está enteramente limitada a este eje, Pando Moreno señala que “[...] carrera y profesión no son contradictorias con el oficio [ambos son] “esquemas sociales de vida”³⁴ y toman su distancia por la vocación con las que los realiza el individuo.

³³ *Ibid.*, p. 12

³⁴ *Ibid.*, Pando Moreno, p. 19

Siguiendo esta misma línea se debe tener en cuenta el ejercicio de la retórica en tanto técnica, la retórica no sólo vista como trabajo manual sino que excede lo que está limitado a ello, la retórica es pues un arte³⁵ que se encarga de elaborar discursos para persuadir, y es que, teniendo en cuenta lo que dice Gorgias sobre esta cuestión³⁶, se puede decir que para determinar el oficio de aquel que hace retórica, tendríamos que estar de acuerdo en que no se puede culpar a la retórica en sí misma por el mal uso de ella. De acuerdo con el segundo eje temático propuesto por Pando Moreno: el “oficio incluye una específica forma de hacer que requiere un aprendizaje igualmente específico. Esta forma de hacer sigue algunos procedimientos generales, pero deja margen al sello personal de quién lo hace”.³⁷

Más allá de la dimensión técnica y sus procedimientos estandarizados, la retórica tiene una dimensión que se base en la experiencia y en el sentido común, si bien, cualquier individuo puede habilitarse y acreditarse para ejercer cualquier profesión, carrera o técnica, la adquisición de experiencia en el campo no se da por tener los conocimientos procedimentales, sino que es algo que se extiende más allá. De acuerdo con Pando Moreno, a diferencia de la técnica “el practicante de un oficio requiere [...] espíritu de finura, esa destreza para saber evaluar la singularidad de un caso. [...] Una peculiaridad del ejercicio del oficio es no haber perdido su relación con los sentidos.” Esto sería coherente entonces con aquello que mencionará Gorgias según la pluma de Platón:

¿De qué persuasión es artífice la retórica, de la que da lugar a la creencia o a la ciencia? Es evidente [...] que solo de la que produce la creencia, pero su poder es maravilloso, son los oradores, no los expertos en la guerra, los que aconsejan en las

³⁵ *Ibid.*, p. 20

³⁶ *Ibid.*, Calonge, p. 16

³⁷ *Ibid.*, Pando Moreno, p. 21

asambleas cuando se trata de elegir generales, y lo mismo sucede respecto a otros técnicos. Más aun, el orador persuade a un enfermo con más facilidad que el propio médico y, ante la multitud, hace prevalecer su opinión sobre la de cualquier otra persona. Ahora bien, si un orador hace uso injusto del gran poder que le proporciona su arte, no se debe culpar de ello a la retórica ni a los maestros que la enseñan.³⁸

Pando Moreno señala que la relación que hay entre el oficio y la disciplina es compleja, él considera que la disciplina es en apariencia la etapa primaria del aprendizaje del oficio, y este se logra cuando se ha superado la etapa disciplinaria y se es capaz de crear, distinguiendo así otro contraste entre la técnica y el oficio.³⁹ En este caso, considero que, si la retórica puede verse como disciplina, cercana, como lo dice Pando Moreno, a la virtud aristotélica, esta puede ser discurso sobre la virtud y “desde el punto de vista de quién la práctica puede ser virtud. Pero no en tanto enseñanza pues no existe la *virtus docens*.”⁴⁰ A esta altura, nos distanciamos de la consideración gorgiana de que la virtud es transmisible, incluso aunque su medio o herramienta fuera la retórica; no obstante, el propio discurso puede versar sobre las virtudes y ser virtud en sí mismo.

Otra distinción entre técnica y oficio que se toma de las consideraciones de Pando Moreno se desprende de lo dicho anteriormente: “la técnica se enseña y se aprende, mientras que el oficio se aprende, pero no se puede enseñar”. Según lo expuesto al principio de este apartado, para participar de la vida pública en Atenas era necesario tener conocimiento sobre retórica y saber las técnicas para ejercer esta disciplina, ha de saberse que no por ello todo ciudadano se convertía en hábil *ῥήτωρ*, incluso cuando éste tomara lecciones con alguno de los más prestigiosos profesores de retórica.

³⁸ *Ídem*.

³⁹ *Ibid.*, Pando Moreno, p. 23

⁴⁰ *Ídem*.

El oficio del rétor es el de elaborar discursos, que puedan ser proferidos en los momentos adecuados. Es decir, que el rétor logre en medida de lo posible hacer uso de su sentido común para la creación de discursos para persuadir o disuadir sin que esto atraviese necesariamente una dimensión moral, sino que pueda verse dentro del tercer eje temático propuesto por Pando Moreno, es decir, en su dimensión ética.

Esta propuesta no se contradice en ningún caso con lo que se ha dicho sobre los exponentes de la retórica clásica sino que son estos los que dan pauta para que se tenga una visión más amplia cuando de retórica se trata, así como del hecho de que exista una distinción excluyente entre filósofos y rétores, exclusión que ha radicado principalmente en juicios apresurados que se hacen sobre las posturas filosóficas; no obstante, los argumentos pueden llevarnos a pensar que la retórica y la filosofía no son excluyentes sino que el filósofo se sirve de la retórica para los fines que la propia filosofía le exige.

6. Distinción de conceptos

Los conceptos que habrá que aclarar en esta investigación serán el de retórica y *nueva retórica*; cabe mencionar que al decir *nueva retórica* no se está aludiendo a los avances actuales sobre la disciplina como parte de una teoría de la argumentación, pues no son idénticas; el gran proyecto de Platón nos dejará ver como supeditada la indagación sobre la disciplina del rétor, esto no implica, un mal proceder para con la retórica, sino que se considera que Platón mismo adopta una forma de ejercer el oficio de rétor y que aplicará en su forma de estructurar los argumentos a favor de sus proyectos, esto último es lo que se definirá como *nueva retórica* en Platón, pues esta se encuentra distanciada de algún modo

de la retórica sofista pero utiliza parámetros establecidos en la retórica clásica, por lo que esta nueva forma de hacer retórica posteriormente será retomado por Aristóteles.

Es aquí donde se puede distinguir entre retórica y *nueva retórica*, la propuesta es la siguiente: Platón mira con sospecha la forma en que la sofística elabora sus discursos, pero se ve en la necesidad forzosa de discurrir. No se dirá que Platón se ve en la necesidad de elaborar discursos con una intención y finalidad específica, al menos no en este momento de sus indagaciones, iniciaremos con algo integral, el ser humano se ve en la necesidad de discurrir porque está sometido a las estructuras del lenguaje, Platón mismo dedicará obras a este tema en particular, como lo expuesto en el *Crátilo*, también habrá que mencionar que para el siglo V a. C en Atenas primaba la oralidad, es cierto que la producción literaria escrita existía; Platón realiza un gran aporte al género al escribir sus textos de forma dialógica ya que asemejaba en la escritura una relación lingüística oral intersubjetiva.

Ahora bien, se tendrá en cuenta que todos los seres humanos estamos sometidos a la estructura del lenguaje, la cual nos precede; Platón tendrá su propia concepción de cómo esto es posible, lo que se quiere puntualizar con esto es que Platón realiza indagaciones no solamente en la forma, sino que siempre va más allá, el eje rector de sus investigaciones responde a las preguntas ¿Qué es? ¿Cómo es? Y ¿Para qué es? Lo que indica un cierto orden en la manera en que son expuestas las consideraciones sobre los temas a tratar. En la actividad dialógica que caracteriza a la obra de Platón, se presta voz no sólo al exponente de Platón: Sócrates, sino a una gran cantidad de interlocutores que ofrecen una guía para las posibles respuestas a estas preguntas, lo que indica la importancia del factor de la intersubjetividad.

Las indagaciones de Platón sobre la retórica poseen esta misma línea, qué es la retórica, cómo es la retórica y para qué sirve la retórica, en general estas son las preguntas que guían el diálogo *Gorgias*, pero Platón no agota en este diálogo sus indagaciones sobre el tema, sino que en varias obras más dejará líneas abiertas sobre el tema, incluso en esta investigación se considera que en obras posteriores al *Gorgias*, Platón utilizaría un propio método retórico que hará de respuesta a la pregunta para qué sirve la retórica.

7. Menexeno: Punto de partida para la construcción de una nueva retórica

Para los fines de esta investigación se ha decidido plantear como punto de partida de la propuesta platónica para hacer retórica es el diálogo *Menexeno*. Una de las razones por las que se considera este como punto inicial para la construcción de una *nueva retórica* es que en este diálogo es presentado un discurso el cuál es atribuido a Aspasia de Mileto y que fuera pronunciado por Pericles, este discurso no sólo es recogido por Platón, sino que se ha comparado con el recogido por Tucídides para darle validez a la veracidad del discurso. Otra de las razones por las que se considera importante señalar este como punto de partida es que su publicación coincide con la apertura de la academia, se puede pensar entonces que en este momento es necesario para el autor de los diálogos establecer un *método de enseñanza*, así como esclarecer en qué condiciones se debe elaborar un discurso o una argumentación en pro de la exposición de los proyectos del propio autor de los diálogos.

El *Menexeno* posee una estructura peculiar, un tanto diferente a la presentación de las obras anteriores y posteriores a esta, comenzando con un preámbulo que nos presenta la actividad dialógica, seguida de la demostración del discurso fúnebre y un epílogo que continua y cierra el diálogo, hay posturas diversas sobre la razón por la que se da esta

estructura, analizar y contrastar estas posturas para intentar establecer una posición al respecto, será un tema que se tratará en apartados posteriores.

8. Conclusión

A modo de conclusión se retomarán las siguientes ideas, el *Menexeno* ha sido dotado de significados equívocos, los cuales se enumeran de la siguiente manera. Primero, el diálogo *Menexeno* se encuentra por su formato, al menos en calidad de misterioso, lo cual es cuestionable. Segundo, con base en juicios apresurados se logran establecer posturas que desvirtúan información pertinente sobre el diálogo que se analiza, ya que se propone que el *Menexeno* aparece como una descripción gráfica del diálogo *Gorgias*, donde Platón fortalecería su crítica a la retórica, una relectura rigurosa de ambos diálogos nos brinda la posibilidad de analizarlos comparativamente para aclarar el tema. Tercero, la explicación de la intención incluir a un personaje femenino como protagonista del diálogo con la intención nuevamente de criticar la práctica de los rétores al decirse que la retórica sería una extensión de las prácticas de las mujeres, esta postura podría sostenerse de algún modo pero con argumentos débiles, pues Platón mismo presentaría la *Teoría de la Ideas* en boca de una mujer, a saber, Diótima de Mantinea, por lo que se pone especial atención a través del análisis comparativo a los discursos emitidos por uno y otro personaje para encontrar la plausibilidad de esta postura. En el recorrido sobre la retórica clásica, se hace notar la importancia que la disciplina del rétor posee en relación con la vida pública por lo que se ha pretendido ubicar una línea discursiva progresiva en el pensamiento de Platón que permita aclarar en qué momento se encuentra este autor en su crítica para con la práctica de la retórica.

Finalmente, la propuesta de esta investigación es que en el *Menexeno* se puede encontrar un esbozo de la retórica platónica, por lo que se hace necesario situar esta obra en su contexto y establecer posibles vías de análisis y comparación con el pensamiento de Platón respecto al tema en obras anteriores y posteriores a ésta.

Capítulo II. A través de los Diálogos: del Menexeno al Fedro

1. Introducción

En este capítulo se tratará de contrastar la información que se tiene sobre los análisis discursivos que se han realizado sobre el *Menexeno*. Se reconocen diversas maneras de tratar el tema de este diálogo, una es la que atañe a la retórica, dentro de este tópico, podemos encontrar el análisis que formula el uso de la retórica y las figuras femeninas en Platón, en este caso particular, habrá que notar la figura de Aspasia de Mileto y el papel que juega en las interpretaciones que se han dado sobre la práctica de la retórica y su aparición como expositora del discurso que Sócrates emite a Menexeno, cabe mencionar que en algunas investigaciones la figura femenina en cuestión se ha tomado como prueba del carácter peyorativo que posee el ejercicio del oficio del rétor, al considerarse que Platón no sólo discurre en el *Menexeno* en contra de la retórica gorgiana sino que a su vez utiliza la figura femenina para plantear que la retórica es una extensión de las labores femeninas; en principio, considero que estas aseveraciones habrán de ser analizarlas con mucho detenimiento, para obtener una postura al respecto.

La primera parte del *Menexeno* Platón sitúa a Aspasia como profesora en el arte de la retórica, la propuesta es analizar este diálogo platónico en relación con el propio discurso presentado contrastándolo con otros enunciados sobre retórica encontrados a lo largo de la obra de Platón, puede considerarse completamente válido que Platón utiliza herramientas adecuadas para enunciar el discurso que es transmitido por Aspasia a Sócrates; es plausible también que Platón tenga una intención moral al enunciarlo, no obstante considero que para realizar este análisis debemos tener en cuenta varias cosas, en primer lugar el interés que

Platón muestra por la retórica, en segundo, la ironía con que muchas veces este autor nos presenta alguna postura, ironía que debe entonces ser matizada de acuerdo al contexto y su utilidad en el texto que se analiza, tercero, considero de suma importancia realizar este tipo de análisis basándose en evidencias claras; los enunciados presentados por Platón se pueden contrastar dentro de su propia obra, sin una necesidad aparente de que las propias enunciaciones nos brinden justificación para la perpetuación de nuestros prejuicios. Por ello considero pertinente también analizar las aseveraciones sobre la obra, lo que se ha dicho sobre el discurso fúnebre del *Menexeno*.

La intención de esto será apuntar la función de los enunciados considerados irónicos y contrastar esta manera de hacer retórica con la manera general de hacer retórica en la época de Platón, no con el propósito de nuevamente configurar el pensamiento de manera dicotómica y justificar de forma jerárquica lo que yo considere como una postura ganadora, sino poder mostrar la riqueza que existe en la propia tensión entre retórica y filosofía, y que Platón iría aclarando con el avance de su propio pensamiento.

2. Método de soldadura

En este apartado se pretende aclarar un punto importante de la retórica tratada en el *Menexeno*; tomando como base la siguiente cita:

MENEXENO: [...] Es evidente que te refieres a Aspasia ¿No?

SÓCRATES: A ella me refiero y a Conno, el hijo de Metrobio. Ellos son mis dos maestros, el uno de música y la otra de retórica. No es nada extraño que un hombre educado así, sea hábil en el hablar. Pero incluso cualquiera que haya recibido una educación inferior a la mía, instruido en la música por Lampro y en la retórica por Antifonte de Ramnuntio, sería igualmente capaz, alabando a los atenienses entre los atenienses, de obtener renombre.

MENEXENO: ¿Y qué podrías decir, si tuvieras que hablar?

SÓCRATES: Tal vez nada de mi propia cosecha; pero ayer precisamente escuché a Aspasia que elaboraba una oración fúnebre completa con este mismo tema. Se había enterado de lo mismo que tú dices, de que los atenienses se disponían a elegir al orador. Entonces de improviso, expuso ante mí una parte del discurso, según lo que era preciso decir: para la otra parte, que ya tenía pensada de antes, de cuando según creo, compuso la oración que pronunció Pericles, juntaba algunos restos de este discurso.⁴¹

Hay varios puntos en esta cita que son relevantes en este trabajo, primeramente, deben comprenderse los matices irónicos que el autor emplea; uno, al mencionar a Conno y Aspasia en comparativa con Lampro y Antifonte; otro, al mencionar que cualquiera sería capaz de obtener renombre alabando a los atenienses entre los atenienses; por último, al mencionar que Sócrates puede elaborar un discurso formado por partes de otros discursos, sin aportar nada de su *propia cosecha* sino que repetirá el discurso de Aspasia el cual estaba conformado con partes de un discurso elaborado previamente.

La ironía que Platón utiliza para mostrar a Aspasia y a Conno junto a Lampro y Antifonte está basada en que estos últimos son un músico y un orador bastante reconocidos en la Atenas de la época, en comparativa con Conno quien tenía mala fama al igual que Aspasia, en sus disciplinas, a saber, la música y la retórica respectivamente, de manera que al presentar a estos dos como superiores a los primeros, es claro el matiz irónico. Una forma en que se ha explicado esta situación es que Platón pretende descalificar a la retórica, en particular la gorgiana, haciendo alusión a la musicalidad que el sofista proponía en su técnica, y a la retórica de este, al poner como ejemplo a Aspasia, no obstante, esta aseveración no parece presentar argumento más fuerte que el de presentar a la milesia como exponente de la retórica gorgiana.

⁴¹ *Óp. cit.* Platón, *Menexeno*, p.167

En este caso habría que decir que Aspasia como referente, más allá de esta nota irónica, no parece ser el medio para hacer mofa de la retórica gorgiana, sino que ella misma por sus capacidades logra establecerse y ser reconocida en los círculos intelectuales de la época por sus propias habilidades, siendo muestra los diversos escritos en que esta es mencionada.

Sobre la mención de obtener renombre alabando a los atenienses entre los atenienses, cabe mencionar que Platón en efecto pone en tela de juicio esta intencionalidad de los discursos, pues por este medio el fin del discurso parece agotarse en sí mismo, no propone nada, ni pretende ir más allá de elevar los afectos, apareciendo nuevamente la técnica de Gorgias de enseñar a elaborar discursos. Matizando nuevamente la ironía empleada, decir que Platón pone en duda el uso de la retórica al modo de los sofistas no contrapone la reflexión sobre los alcances de esta disciplina, es decir, más allá de que el blanco de sus críticas sea el sofista Gorgias u otros y que la finalidad discursiva de Platón sea desacreditarlos, es necesario comprender que la reflexión de Platón es mucho más amplia, pues apuntaría al propio hacer de la retórica y su intencionalidad, incluyendo hacer pasar la práctica de esta disciplina por el tamiz de la norma, para tratar de dilucidar sobre el cómo se debe ejercer la retórica.

Sobre la última parte de la cita, a saber, la elaboración de los discursos, hay varias cosas que notar, una es que Platón/Sócrates dicen que al discurso que está por mencionar, no le agregará nada de su propia cosecha, pero recuerda bien el discurso que elaboró Aspasia. La nota irónica en este caso se encuentra en la manera en que, según la cita del *Menexeno*, Aspasia ha hecho el discurso. Según lo mencionado, Aspasia ha unido partes de otros discursos para diseñar un discurso nuevo, esto es lo llamado método de soldadura.

Es relevante mencionar esto, aunque sostiene una dura crítica al contenido del *Menexeno* es necesario analizar si el discurso fúnebre mencionado es únicamente un discurso pasado al carbón del que fuera reconstruido por Tucídides, y que la única e inequívoca intención de Platón es desacreditar la práctica de la retórica para así someter a prueba la hipótesis de este trabajo de investigación.

Se tiene en cuenta que el *Menexeno* sería el punto de partida para la construcción de un modelo de retórica que no se corresponde en intencionalidad al modelo presentado por los sofistas; es evidente que se debe analizar el contenido de manera minuciosa pues se ha considerado que en una obra tan corta no pueden haber más errores, inconsistencias, anacronismos y exageraciones, haciendo pensar que los planteamientos filosóficos se encuentran al margen, son escasos y se encuentran “supeditados a la particular significación del discurso”⁴².

Encuentro en esta última aseveración el problema y la respuesta al mismo, si tenemos en cuenta que el contenido filosófico del *Menexeno* se encuentra subordinado por la crítica a la retórica gorgiana, por la presentación de un discurso que no aporta nada y por la significación del discurso de Aspasia en particular, sin dejar fuera las sugerencias morales y el examen de la política encontradas en esta obra, se podría estar de acuerdo en lo ambiguo y enigmático de este diálogo y en la subordinación del contenido filosófico, este sería el problema; la respuesta al mismo sería que la crítica a la retórica gorgiana o no, la ironía, los anacronismos, las exageraciones, sean parte de la propia reflexión en torno a la elaboración del discurso, el que se presente un discurso hecho por alguien más no presentaría inconsistencias al pretender ir más allá, pues esta no es la última obra en que

⁴² *Óp. cit.*, Calonge, “Introducción al Menexeno” p. 150

Platón presentará disquisiciones sobre retórica; personalmente diré que, emplear herramientas literarias múltiples para analizar un discurso particular, no es una tarea que subordine el contenido filosófico, sino que puede ser en sí mismo una reflexión filosófica.

En cuanto al orden de las obras en que Platón habla sobre retórica diré que, en el *Menexeno*, no se da por terminada la reflexión, como tampoco es la primera obra de este autor en la que se trata el tema. Según la cronología propuesta al inicio de este trabajo de investigación, Platón someterá a juicio la disciplina del rétor, en algunos de sus diálogos de juventud, pero es a partir del *Menexeno*, como el último diálogo de transición, que la reflexión toma una carga distinta, para posteriormente hacer uso de los elementos de la retórica que el propio Platón consideró adecuados en la ampliación de la dimensión ética de la disciplina del rétor, por lo que es importante y necesario para esta investigación, presentar un panorama general sobre la reflexión de la retórica en Platón.

3. Sobre retórica en Platón

Para avanzar en esta investigación, es necesario realizar un recuento sobre los diferentes momentos en que Platón nos habla sobre la disciplina del rétor, a su vez se tendrá en cuenta algunas de las características de la retórica que se irán desarrollando a lo largo de las reflexiones sobre este tema en la obra de Platón, intentando hacer de respuesta a las preguntas ejes que hemos mencionado en apartados anteriores, a saber, qué es la retórica, cómo se hace la retórica y para qué sirve la retórica.

En los diálogos de juventud encontramos textos dedicados a la investigación sobre qué es la retórica. En interlocución, Platón nos presentará a un Sócrates curioso por reconocer las características que dan pie a esta disciplina, teniendo genuino interés en saber

cómo se hace; pues en Atenas se ofrecía el servicio para enseñar a elaborar los discursos y que el estudiante se volviera hábil orador y capaz para la vida pública; la discusión se torna mucho más compleja al intentar dilucidar sobre la intencionalidad de la retórica como el propio Platón presenta en su obra, pues una de las inquietudes es que la retórica puede utilizarse con fines perversos. Por último, mencionaré el carácter deliberativo de la retórica, una característica importante en la elaboración de discursos, en principio este carácter deliberativo es el que se pretendería analizar detenidamente, pues es en este dónde radica la responsabilidad de quienes elaboran discursos. Por su parte, Platón iniciará sus reflexiones sobre la retórica analizando la oferta de los sofistas, al avanzar su investigación tenderá al análisis de la dimensión ética de la retórica, por lo que finalizará el periodo de madurez/vejez haciendo uso de un carácter deliberativo en la elaboración de sus propios discursos y propuestas filosóficas, como veremos en este recorrido sobre la retórica en Platón.

Las referencias que utilizaré van desde los diálogos anteriores al *Menexeno*, para tener una línea argumentativa en este análisis comparativo, lo cual ligara el diálogo central de esta investigación con algunos enunciados de diálogos posteriores al último dialogo de transición. Comenzaré, según orden cronológico, con enunciados del *Gorgias* los cuales nos indicarán una cierta línea de pensamiento que va siendo retomada por Platón según avanzan sus propias indagaciones y postulaciones filosóficas.

POLO: ¿Qué dices? ¿Te parece que la retórica es adulación?

SÓCRATES: He dicho una parte de la adulación; pero ¿No tienes memoria a tu edad, Polo? ¿Qué va a ser después?

POLO: ¿Acaso piensas que los buenos oradores son mal considerados en las ciudades porque se les cree aduladores?

SÓCRATES: ¿Me haces una pregunta o empiezas un discurso?

POLO: Pregunto

SÓCRATES: me parece que no se les considera en absoluto

POLO: ¿Cómo que no se les considera? ¿No son los más poderosos en las ciudades?

SÓCRATES: no, si dices que el poder es un bien para quien lo posee

POLO: en efecto, eso digo.⁴³

En esta cita se harán notar algunas cosas, primeramente, se atiende al cuestionamiento de Polo sobre si la retórica es adulación según lo que ha expuesto Sócrates, teniendo en cuenta que si esta disciplina se limita únicamente al movimiento de los afectos Sócrates parece aseverar que los buenos oradores no son considerados en la vida pública, es necesario mencionar que este fragmento del *Gorgias* presenta una estructura interesante, de acuerdo al contexto lo que dice Polo tiene bastante sentido, es decir ¿No son considerados los rétores/oradores los más poderosos de las ciudades? Como ya se ha mencionado: la habilidad para la vida pública estaba estrechamente relacionada con la capacidad del ciudadano para elaborar discursos, hay que aclarar que, en efecto, los rétores llevaban la mano respecto de los filósofos, ahora, qué se hace entonces si se tiene la habilidad para elaborar discursos. Cuál será la práctica a la que se enfocará esta habilidad y cómo será ejercida, es una pregunta que, según Sócrates/Platón, se hace indispensable.

Se verá, en relación con el *Menexeno*, la intencionalidad de los discursos, pues el mismo Sócrates/Platón dirán en este diálogo que es fácil adular a los atenienses entre los atenienses. Cabe mencionar que Platón está completamente informado sobre las situaciones políticas de su tiempo; por lo que se señala también una acepción sobre el término orador o rétor y el político, como se señala en el apartado 32b de *Apología de Sócrates*⁴⁴; los oradores participaban de las decisiones que se tomaban en torno de la vida política, para

⁴³ *Gorgias* 466a

⁴⁴ *Vid.*, Jenofonte, *Helénicas* I, trad. Orlando Guntiñas Tuñón, Gredos, Madrid, 1994 pp. 27-63

Sócrates/Platón llega a ser preocupante que por medio de los discursos los seres humanos llegasen a cometer actos deplorables, se vuelve necesario tener criterios para verificar aquello que se enuncia, como será en un principio lo que Platón expondría en sus diálogos. En el *Menexeno* es evidente que el análisis se profundiza, pues aunque se muestra un discurso enunciado con intencionalidad aduladora sigue existiendo la asignatura pendiente sobre la utilidad de la retórica.

A Platón le parece peligroso en la práctica de la retórica no tener una clara distinción entre lo verosímil y la Verdad, pues le parecen sospechosos ciertos métodos de la sofística, para elaborar sus discursos, en un primer momento Platón mira con sospecha la práctica sofística y se abstiene, a mi criterio de una de las funciones esenciales de la retórica, la deliberación, esto no implica que Platón considere que deliberar tiene una carga negativa, lo que hace necesario diferenciar entre la verosimilitud y los criterios de verificabilidad, considero que en la propia obra de Platón podemos encontrar el refinamiento de esta *nueva forma de discurrir*.

Se hace notar la postura de que la presentación del *Menexeno* fungiría como una exposición de lo que no debe ser esta nueva forma de discurrir, señalando a Aspasia como logógrafa, criticando la manera en que ésta realiza sus discursos. Pareciera que Platón al enunciar, en boca de Sócrates, que no añadirá nada al discurso memorizado y expuesto un día antes para él por Aspasia, pretende aclarar la intencionalidad del discurso, expondrá entonces un discurso cuyo único fin aparente es endulzar el oído de los interlocutores atenienses.

Para elaborar el análisis de la intencionalidad de la exposición de Aspasia como personaje y exponer las consideraciones sobre la coincidencia de la aparición del *Menexeno*

habrá que retomar algunas de las consideraciones antes mencionadas. Primero, podría pensarse que al coincidir la creación del *Menexeno* con la apertura de la Academia, Platón tendrá la intención de distanciarse del pensamiento de los sofistas; es sabido que el *Menexeno* se ha considerado como una vía para resaltar las características más molestas de la retórica como menciona Clavaud: “*Menexeno* en pocas palabras [...] Es un compendio de todos los procedimientos más lamentables de la elocuencia de su tiempo”⁴⁵. Posteriormente insistirá en que Gorgias es el principal blanco de este texto. A su vez, señalará Clavaud que es probable que al escribir Esquines su propio texto sobre Aspasia y, al ser Esquines adversario de Platón, este último criticaría no sólo a Gorgias sino al gorgianismo propuesto por Esquines. Este entramado de argumentos está justificado de la siguiente manera: Aspasia era practicante de la retórica gorgiana, ella como logógrafa escribe discursos que serán enunciados por Pericles, el texto de Esquines presenta a una Aspasia bastante habilidosa, Esquines es adversario de Platón, Platón entonces pretende con el *Menexeno* desacreditar a Esquines, a Gorgias, a los practicantes de la retórica gorgiana, incluida Aspasia y Pericles, a las características más molestas de la retórica sofista, criticar los discursos y las intencionalidades discursivas de Pericles y sus decisiones políticas, deslindarse de la manera de pensar de los sofistas y abrir la Academia⁴⁶, habiendo dejado bien ajustado el clavo del ataúd en donde *yacerán* los adversarios de Platón. Considero que el entramado argumentativo de esta postura debe ser analizada con mucho cuidado, mi propuesta para intentar develar la intención filosófica de Platón en lo que concierne a la retórica y comprender cómo se gestan los argumentos anteriores, sería

⁴⁵ *Óp. cit.*, Clavaud, p. 249 *Le Ménexene* en un mot [...] C'est un condensé de tous les procédés les plus fâcheux de l'éloquence de son temps, Todas las notas traducidas del texto son de mi autoría.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 250-254

suspender todos los juicios previos y analizar la obra de Platón para encontrar una línea argumentativa que nos permita dilucidar lo que el propio *Menexeno* expone.

En la disquisición sobre si el *Menexeno* tiene un carácter serio o paródico, habrá que navegar entre ambas posturas, considero que en esta reinterpretación del *Menexeno* no es necesario posicionarnos dicotómicamente sino reconocer el vaivén del autor de los diálogos entre lo paródico que quiere señalar y el contenido filosófico, es decir, de la seriedad que contiene el dialogo mencionado y lo que se ha señalado como irónico en el texto. En la postura paródica se pueden incluir a Nicole Loraux y Robert Clavaud, estos sostienen en sus reconocidas obras que, Platón en el diálogo *Menexeno*, tomó de la comedia el arma eficaz de la parodia para arremeter contra este tipo de discursos⁴⁷, a saber, los discursos de la retórica sofista. Para Loraux basta como muestra y ejemplo de esto, el discurso expuesto en el último diálogo de transición. Para Clavaud, la muestra será que el filósofo ataca tanto la elocuencia política como la de aparato, ya que los oradores que pronuncian elogios colectivos, atribuyen una *glorificación usurpada* a mediocres, vivos y muertos⁴⁸.

De acuerdo con María Beatriz Abrego⁴⁹, quien señala algunas de las dificultades que se encuentran al hacer una interpretación de los diálogos de Platón, encontramos en la postura contraria obras como la Charles Khan y Pamela Huby, entre otros, quienes en sus análisis del *Menexeno* hablarán de la seriedad con la que Platón crítica a la política ateniense y las fallas de Pericles al cumplir con la finalidad política de hacer mejores

⁴⁷ Vid., Loraux Nicole, *La invención de Atenas*, trad. Sara Vasallo, Kats, Madrid, 2012 pp. 227-268

⁴⁸ Vid., *Óp. cit.*, Clavaud p. 88

⁴⁹ Vid., Beatriz Abrego, María, “Dificultades en la interpretación de un diálogo platónico” en *ACTAS IV Jornadas de Investigación en Humanidades*, Homenaje a Laura Laiseca, Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, agosto de 2011, pp. 41-46

ciudadanos⁵⁰. Al notar que se pueden matizar ambas posturas en el diálogo *Menexeno*, el análisis discursivo propuesto en esta investigación procura reconocer la plausibilidad de ampliar la reflexión que se hace presente de forma permanente en la obra de Platón sobre el tema de la retórica, con lo que se podrá presentar un hilo argumentativo sobre la intención, la disposición y la invención de los discursos.

Lo mencionado por Platón en el *Menexeno* en el propio desarrollo del diálogo parece ir adquiriendo matices diferentes sobre las marcas irónicas; el carácter paródico y la seriedad contenidos en el diálogo. En el prólogo podemos encontrar la siguiente cita:

SÓCRATES: - Ciertamente, Menexeno, en muchas ocasiones parece hermoso morir en la guerra. Pues, aunque uno muera en la pobreza, se obtiene una bella y magnífica sepultura, y además se reciben elogios, por mediocre que uno sea, de parte de hombres doctos que no reparten sus alabanzas a la ligera, sino que han preparado durante mucho tiempo sus discursos. Hacen sus alabanzas de una manera tan bella, diciendo de cada uno las cualidades que posee y las que no posee y matizando el lenguaje con las más hermosas palabras, que hechizan nuestras almas. Ensalzan a la ciudad de todas las maneras y a los que han muerto en la guerra y a todos nuestros antepasados que nos han precedido y a nosotros mismo que aún vivimos nos elogian de tal forma, que, por mi parte, Menexeno, ante sus alabanzas, me siento en una disposición muy noble y cada vez me quedo escuchándolos como encantado, imaginándome que en un instante me he hecho más fuerte, más noble y bello. Como de costumbre, siempre me acompañan y escuchan conmigo el discurso algunos extranjeros, ante los cuales en seguida me vuelvo más respetable. Parece, en efecto, que ellos, persuadidos por el orador, también experimentan estas mismas sensaciones con respecto a mí y al resto de la ciudad, a la cual juzgan más admirable

⁵⁰ Vid., Huby, Pamela M., "The Menexenus reconsidered", en: *Phronesis*, II, 2, 1957 pp.104-114, Huby menciona lo siguiente: *K. R. Popper has recently brought the menexenus into prominence by seeing in it an important clue to Plato's political Philosophy. He agrees with most modern writers who accept it as genuine regarding it as satirical throughout, and ignores the evidence of ancient authors who without exception took the speech at least perfectly serious. This unanimity on the part of the ancients has been a considerable stumbling-block to those moderns who have taken notice of it. We are invited to regard Dionisius de Halicarnassus and hermogenes as fool to take the heroic course of rejecting a perfectly good sentence of Cicero as an idiotic interpolation, and, finally, to admit that Plato's satire was so subtle that it was interwomen with many passages that are not satirical at all* (p.114); Kahn, Charles, "Plato's Funeral Oration: The Motive of the Menexenus", en: *Classical Philology*, 1963 pp. 220-234 Khan menciona lo siguiente: *I do not think that the whole of the menexenus can be interpreted as an attack on thucydides, or as a parody of his funeral oration. In fact, I am not sure that Plato's speech is accurately described either as a parody, a caricature, or an a satire of its more famous predecessor. But that there is a relationship is antagonism centers on the figure of Pericles - So much, I think, is clear. If we considerer for a moment the jugment on imperial Athens which Plato had expressed a few years earlier in the Gorgias, we can realize how inevitable it was that Plato and Thucydides should disagree, - and disagree profoundly - in their appreciation of Pericles.* p. 223

que antes. Y esta sensación de respetabilidad me dura más de tres días. El tono aflautado de la palabra y la voz del orador penetran en mis oídos con tal resonancia, que a duras penas al tercer o cuarto día vuelvo en mí y me doy cuenta del lugar de la tierra donde estoy; hasta entonces poco falta para creerme que habito en las Islas de los Bienaventurados; hasta tal punto son diestros nuestros oradores

MENEXENO: Tú siempre te estás riendo de los oradores, Sócrates [...] ⁵¹.

Es evidente que el contenido de esta cita es irónico, en esta se ve afectada la máxima de cualidad de toda actividad dialógica/comunicativa: *decir la verdad*. En este caso se entienden como marcas irónicas la contravención de esta máxima, cuando se dice aquello que se cree falso ⁵², lo cual es corroborado en este caso por la respuesta de Menexeno, señalando que Sócrates/Platón, se burla constantemente de las habilidades de los oradores. Al invertir la máxima de cualidad se considera también como marca irónica, una inversión del principio de Cantidad ⁵³, al utilizar sufijos determinados o encomiásticos sobre lo que se habla se altera la intención con la que se discurre ⁵⁴. En este caso, al mencionar Sócrates que las alabanzas de los oradores le encantan de tal modo que se imagina al instante que se ha *hecho más fuerte, más noble y bello*, estas características no sólo son notadas por él sino también por aquellos que le acompañan. Es evidente entonces que se utilizan los encomios como parte de lo que se quiere decir como simulando que es verdadero lo que se dice. A continuación, se analiza lo expresado para el final de esta cita: *El tono aflautado de la palabra y la voz del orador penetran en mis oídos con tal resonancia, que a duras penas al tercer o cuarto día vuelvo en mí y me doy cuenta del*

⁵¹ *Menexeno*, 365 a-c

⁵² El grupo GRIALE (Grupo de la Ironía, Alicante, Lengua Española) considera que es necesario prestar atención en las diferencias textuales y contextuales para reconocer los marcadores irónicos, entre los que destacan el mencionado sobre la máxima de cualidad en las actividades comunicativas que están conformadas por una máxima del hablante y un corolario del interlocutor. *Vid.*, Ruiz Gurillo, L. "Las 'marcas discursivas' de la ironía". En Cifuentes, J.L., A. Gómez, A. Lillo, J. Mateo y F. Yus (eds.): *Los caminos de la lengua. Estudios en homenaje a Enrique Alcaraz Varó*. Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010 p.1-9

⁵³ Los principios que se pueden invertir en un discurso con marcas irónicas son el de Cantidad, Manera e Informatividad, con las características, encomiásticas haciendo uso de metáforas o hipérbolos para señalar el punto que se quiere resaltar de forma irónica; exponer un tema que sea conocido por el interlocutor con expresiones no marcadas y no proporcionar toda la información necesaria para que el interlocutor sea persuadido o disuadido a través de la información que el hablante ha proporcionado. *Vid.*, *Ídem*.

⁵⁴ *Ídem*

lugar de la tierra donde estoy. Sobre esta parte habrá que decir, que en el epílogo del diálogo *Menexeno* podemos notar a ambos personajes, sin que el discurso emitido por Sócrates, según recuerda ha sido pronunciado por Aspasia cause este efecto encantador que hace perder la conciencia⁵⁵.

De acuerdo con Clavaud este apartado señalaría lo mencionado en párrafos anteriores, que el discurso del *Menexeno* apunta a la *glorificación usurpada* de los ciudadanos mediocres⁵⁶; considerando que el diálogo en su prólogo tenga la intención de mostrar la crítica a la política ateniense y al imperialismo de Pericles, los argumentos no se contraponen a la idea de que este diálogo conlleva una profunda reflexión sobre el hacer de la retórica, y que de forma abundante las marcas irónicas poseen diversas intencionalidades.

Van Dijk menciona en el texto *El discurso como interacción en la sociedad*⁵⁷ que el discurso político es de las prácticas sociales comunicativas más complejas de analizar, por lo que se debe tener cuidado con las herramientas discursivas utilizadas para expresar algo, lo que permitirá distinguir algunos conceptos que se ligan con esta investigación, si analizamos detenidamente las marcas discursivas apropiadas, podemos dilucidar sobre la intencionalidad discursiva; Platón menciona lo siguiente en el *Fedro*:

SÓCRATES: [...] Vayamos al asunto de que trata el discurso. Si alguien pretendiera probar que hay que conceder favores al que no ama, antes que al que ama y pasase por alto el encomiar la sensatez del uno, y reprobar la insensatez del otro [...] Yo creo que esto es asunto en el que hay que ser condescendiente con el orador y dejárselo a él. Y es a la disposición y no a la invención a lo que hay que alabar; pero en aquellos no tan obvios y que son, por eso, difíciles de inventar, no sólo hay que ensalzar la disposición, sino también la invención⁵⁸.

⁵⁵ Vid., *óp., cit.*, Beatriz Abrego, p. 42

⁵⁶ *Óp., cit.*, Clavaud, p. 88

⁵⁷ *Óp., cit.*, Van Dijk, pp. 19-66

⁵⁸ *Fedro*, 236a

Van Dijk menciona que en el enfoque de la interacción social está naturalmente relacionada con la oralidad, es decir, con el acto de hablar; considera también que cuando se escribe se está realizando un acto de interacción social, en el caso de los discursos políticos se tiene en cuenta que al ser realizados para hablar en público estos contienen un mínimo de espontaneidad y que estos discursos pueden haber sido elaborados por escrito previamente aunque estos se enuncien de manera oral completamente ya sea que se lean o que se memoricen⁵⁹. Platón pretende mostrar que si un orador pretende convencer a otro de algo que evidentemente es contrario a lo que se sabe, invirtiendo el Principio de Manera o el Principio de Informatividad, según lo expuesto por Leonor Gurillo, habrá que alabar la disposición con la que se recibe el discurso quedando explícita o implícita la intencionalidad del discurso, pero en aquellos en que no se presenta tan obvia la intención habría que prestar atención a la invención. Respecto del diálogo *Menexeno* es plausible que se considere a Aspasia y el discurso elaborado por ella, al presentar a la milesia como logógrafa, como una alabanza a la invención del discurso. Platón menciona lo siguiente:

FEDRO: Efectivamente, Sócrates, es un final lo que trata en el discurso.

SÓCRATES: ¿Y qué decir del resto? ¿No da la impresión de que las partes del discurso se han arrojado desordenadamente? ¿Te parece que, por alguna razón, lo que va en segundo lugar tenga, necesariamente, que ir ahí, y no alguna otra cosa de las que dicen? Porque a mí me parece, ignorante como soy, que buenamente se le ocurría ¿Tienes tú, desde el punto de vista logográfico, alguna razón necesaria, según la cual tuviera que poner las cosas unas después de otras, y en ese orden?

FEDRO: Eres muy amable al pensar que soy capaz de penetrar en sus intenciones.

SÓCRATES: Pero creo que me concederás que todo discurso debe estar compuesto como un organismo vivo, de forma que no sea acéfalo, ni le falten los pies, sino que tenga medios y extremos, y que, al escribirlo, se combinen las partes entre sí y con el todo.

FEDRO: ¿Y cómo no?⁶⁰

⁵⁹ *Ibid.*, Van Dijk, pp. 23- 24

⁶⁰ *Fedro* 264 a-b

Al revisar esta cita es posible llegar a las siguientes conclusiones: respecto de la invención, debe tenerse en cuenta que, según lo expuesto por Platón, es necesario reconocer que el discurso posee una finalidad, es decir, una intencionalidad, al reconocer la intención particular se puede reconocer la composición del discurso y si este cumple con la Máxima de Cualidad, sin invertir los principios de Manera e Informatividad, esto resultará en un discurso que estará compuesto *como un organismo vivo*, teniendo todas sus partes y que estas funcionen *entre sí y con el todo*.

Van Dijk menciona que:

El discurso como acción en la sociedad no significa que ya no estemos interesados en la *estructura*. Por el contrario, el análisis del discurso como acción social permanente también se concentra en el *orden* y la *organización*. La utilización discursiva del lenguaje no consiste solamente en una serie ordenada de palabras, cláusulas, oraciones y proposiciones, sino también en *secuencias* de actos mutuamente relacionados⁶¹.

Platón parece tener claro la importancia del discurso como acción social, por lo que se ocupará de analizar las intencionalidades de los discursos, y que cumplan con un orden y organización adecuadas, coherentes a su vez con la secuencia de actos del hablante bien sea en la propia enunciación o en la vida práctica. En el caso del *Menexeno* se puede distinguir que, de acuerdo con las posturas paródicas y serias, el discurso es mencionado como una crítica tanto a la retórica sofista como a la organización social orquestada por Pericles; Platón ha comenzado a vislumbrar la importancia de la invención, la disposición y la elocuencia con que los discursos son pronunciados. Por lo que se podrán desarrollar las preguntas expuestas por Beatriz Abrego:

¿Cómo interpretar la actitud de Sócrates, que inicialmente parodia los efectos de las oraciones fúnebres y luego emprende la tarea de repetir una que aprendió de Aspasia? ¿Merece ser valorado este elogio que hace de Atenas, dado que él se ha

⁶¹ *Ibid.*, Van Dijk, p. 21

considerado a sí mismo un *tábano* para ella, y, lejos de adularla, ha sido crítico de sus vicios? Y si *Menexeno* pretende ser una crítica, ¿cuál es su objetivo?⁶²

Es Beatriz Abrego quien propone una lectura equilibrada del *Menexeno* intermedia a las posturas paródicas y serias, aunque no es el único autor que propone esta lectura, Beatriz Abrego denuncia la complejidad que implica realizar una interpretación dicotómica. Mostrando las bondades de ambas posturas propone un objetivo de Platón al escribir el *Menexeno* lo que resulta en una propuesta intermedia entre la dura crítica a la retórica sofista y la filosofía política del autor de los diálogos, quedando pendiente aun lo que en esta investigación es tratado, la reflexión propia del autor sobre las características de la retórica de la cual se servirá para elaborar sus discursos.

Considero que Platón deja en el discurso del *Menexeno* las primeras pistas de lo que se quiere mostrar, en el prólogo de este diálogo Platón denunciará el descuido con el que se elaboran los discursos de la retórica sofista, sin que esto se oponga con el hecho de que Aspasia escribiera discursos para Pericles, sus denuncias tampoco afectarían de manera peyorativa las habilidades de la milesia para la invención de discursos; en el discurso expuesto por Sócrates, Platón denunciará problemáticas sociales respecto del imperialismo de Pericles, dejando evidentes las marcas que nos proporcionan información sobre la poca coherencia que existe entre lo que se enuncia y lo que se evidencia en la acción social, es decir la consecuencia de lo que se dice con lo que se hace. Mi propuesta sería que esto profundiza la manera en que Platón reflexiona sobre la elaboración de discursos, pues ya en el *Gorgias* había estipulado la importancia del discurso de los oradores con la repercusión social que esto implica. Por lo que Sócrates/Platón expondrá:

⁶² *Ibid.*, Beatriz Abrego, p. 41

SÓCRATES: Así pues, ese orador de que hablábamos, el que es honrado y se ajusta al arte, dirigirá a las almas los discursos que pronuncie y todas sus acciones, poniendo su intención en esto, y dará lo que dé y quitará lo que quite' con el pensamiento puesto siempre en que la justicia nazca en las almas de sus conciudadanos y desaparezca la injusticia, en que se produzca la moderación y se aleje de la intemperancia y en que se arraigue en ellas toda virtud y salga el vicio⁶³.

La importancia de señalar esto radica en que, según lo expuesto en el discurso del *Menexeno*, con la ironía matizada que se propone; Sócrates señalaría, sin contravenir con las interpretaciones mencionadas en este trabajo, que, la oración fúnebre alienta a los conciudadanos, como parte del corolario del interlocutor y con la disposición para recibir lo que el hablante les está exponiendo, a saber, la unión de los atenienses, apelando a los conceptos de nacionalismo y autoctonía pues en principio se aludirá a la *madre tierra*, como el origen que une a los individuos ciudadanos de Atenas, de acuerdo con Beatriz Abrego se dice que: “el discurso fúnebre en sí mismo, más que atacar la oratoria, lo que reprocha son los tristes resultados obtenidos por la aplicación de esa política”. Como sería denunciado por Sócrates en el *Menexeno*⁶⁴, y que ha sido mencionado también en *Apología*, sobre la batalla de las Arginusas, por ejemplo.

De acuerdo con lo expuesto en el *Gorgias*, se señala al mismo Sócrates siguiendo las características propuestas de lo que hace un rétor y su relación con el acto social y político, este sería el *único* que se dedica realmente a la política dentro de la vida pública en Atenas, diciendo sobre sí mismo: “Creo que soy uno de los pocos atenienses, por no decir el único, que se dedica al verdadero arte de la política y el único que la practica en estos tiempos; [...] lo que constantemente digo no es para agradar, si no que busca el mayor

⁶³ *Gorgias* 504 c-d, En esta cita “se ajusta al arte” se traduce de *Technikás*, más allá del considerar la norma con la que se enuncia un discurso oralmente en las prácticas políticas/sociales, Platón considera que el fundamento de la retórica es la justicia como expondrá en los apartados 460 a; 480 y ss. *Vid., Óp., cit, Diálogos II*, p. 113

⁶⁴ *Vid., Menexeno* 243-244

bien”⁶⁵. El mayor bien en este caso sería el que aquel que enuncie un discurso provoque en sus congéneres nacer la justicia, lo que brinda un indicio de lo que se expone en *República II* sobre la intención y disposición de los gobernantes para educar a los ciudadanos.

En el discurso del diálogo *Menexeno* se encuentra entonces una cuestión bien profundizada, confrontándolo con la oración fúnebre de Tucídides, se encuentra que la oración del historiador es recogida evidenciando la inversión del principio de Cantidad, donde se menciona la grandeza y la gloria de Atenas enfrentadas a la falta de coherencia en la acción, que es denunciada por Platón; el filósofo expondrá lo que se ha reflexionado a través del tiempo, a través de sus propias indagaciones, a saber, que un discurso no se elabore con la intención de *agradar sino en búsqueda del mayor bien*, el discurso del dialogo que se analiza en esta investigación señala las condiciones en que la sociedad ateniense debería funcionar idealmente, siendo utilizados en el discurso presentado por Sócrates, términos no encomiásticos, sino predominando términos como: *επιμέλεια*, *αρετή*, *δίκη*, *ελευθερία*⁶⁶, se reconoce entonces que más allá de la adulación y apelar a la autoctonía, Platón pretende alentar a sus conciudadanos a buscar la virtud, por lo que se encuentran enunciados como este: “Elogiemos. pues, en primer lugar, su nobleza de nacimiento y, en segundo lugar, su crianza y educación. Después de esto, mostremos cuán bella y digna de ellas fue la ejecución de sus acciones.”⁶⁷ o “Yo mismo, pues, hijos de valientes, os lo recomiendo ahora y en el futuro cuando encuentre a alguno de vosotros también se los recordaré y os exhortaré a desear vivamente ser lo más valerosos posibles”⁶⁸.

⁶⁵ Ibid., Gorgias, 504d

⁶⁶ Entendiendo estos términos como: cuidado de sí, virtud/excelencia, justicia, y la condición libre del ser humano virtuoso, respectivamente.

⁶⁷ *Menexeno* 237 b

⁶⁸ *Ibid.*, 246

El argumento que se sostiene en esta investigación de que es en el diálogo *Menexeno* donde encontramos las primeras características de la retórica en Platón se expone de esta manera: si se puede argumentar en favor de que Platón sutilmente modifica el discurso fúnebre que fuera recogido por Tucídides o por algún otro contemporáneo del filósofo, escrito por Aspasia y pronunciado por Pericles; él mismo está elaborando discursos, discursos que han sido pasados por el tamiz de la norma pero que se diferencian del discurso de los sofistas, tanto en intencionalidad, en invención, en disposición y en elocución. Es a partir del *Menexeno* y posterior a él que se encuentra en Platón la exposición de sus teorías filosóficas, debemos tener en cuenta entonces que, si la reflexión de este autor ha ido evolucionando y que su línea argumentativa puede rastrearse, sería el *Menexeno* el primer lugar en que se hace uso de la retórica platónica, como una *nueva forma* de discurrir.

Por lo que se dirá, al modo de Foucault que en Platón la inquietud de sí e inquietud por los otros se establece como un lazo de finalidad, de reciprocidad e implicación esencial, es decir, al ocuparse del uno mismo se ocupa también de los otros, en reciprocidad, si cada individuo se ocupa de sí mismo, se ocupará de otros y eso provocará un bien en la comunidad a la que se pertenece, por último en la implicación esencial, el alma descubre a la vez qué es y qué sabe, o mejor: lo que siempre supo. En este sentido se apelará a la memoria, lo que permitirá una purificación de las pasiones generadas por un discurso, posibilitando a su vez, el lazo de implicación en la forma de la reminiscencia⁶⁹.

Sobre el epílogo dialogado, como parte final se dirá que es evidente que Menexeno después de escuchar el discurso enunciado por Sócrates, el encantamiento del que se

⁶⁹ Vid., Foucault, Michel *Hermenéutica del sujeto*, FCE, Argentina, 2002 pp. 175-176

hablaba en el prólogo dialogado no sucedería, pues tanto Sócrates como Menexeno se encuentran totalmente conscientes, el encantamiento, el tono aflautado, no los ha adormecido, sino que han tenido oportunidad de reflexionar sobre cuestiones políticas y las formas en las que se elaboran los discursos

SÓCRATES: Ahí tienes, Menexeno. el discurso de Aspasia de Mileto.

MENEXENO: Por Zeus, Sócrates, dichosa es, según dices, Aspasia si es capaz, siendo mujer, de componer semejantes discursos.

SÓCRATES: Bien, si no me crees, acompáñame y la oirás hablar en persona.

MÉNEXENO: Muchas veces, Sócrates, me he encontrado con Aspasia y sé lo que vale.

SÓCRATES: ¿Cómo? ¿No la admiras y no le agradeces hoy su discurso?

MENEXENO: Muy agradecido le quedo. Sócrates, por su discurso a ella o a quien te lo ha contado. Quien quiera que sea. Y además le quedo muy agradecido al que lo ha pronunciado.

SÓCRATES: Está bien. Pero no me delates. si quieres que alguna otra vez también te dé a conocer muchos y hermosos discursos políticos de ella⁷⁰.

En esta cita se puede ver que matizando la ironía utilizada si es que esto indicara una burla a Aspasia, los *Lógoi Kaloí* de los que habla Sócrates hacen referencia a lo expuesto por Sócrates en el contenido del discurso, a aquello que debe ocupar a los ciudadanos, para hacer crecer la virtud y menguar los vicios. El discurso enunciado por Sócrates, por Aspasia o *por quien sea que lo haya inventado*, en este caso debe considerarse como potencia de virtud, contrario a lo propuesto por Loraux⁷¹, quien señala que hablar a las masas es potencia de olvido.

Ahora, se debe tener en cuenta que para Platón la invención, la disposición y la elocución deben ser acordes a las acciones del individuo y a aquellos contenidos verificables, por lo

⁷⁰ *Menexeno* 249 d

⁷¹ *Óp., cit.*, Loraux, p. 270

que cabe reflexionar sobre la verosimilitud y los criterios de verificabilidad expuestos en el *Menexeno* y en diálogos posteriores a este.

4. Verosimilitud y criterios de verificabilidad

En este punto de la investigación, se vuelve necesario aclarar algunas cosas; primeramente, se debe tener en cuenta una de las principales inquietudes que Platón tiene para con la retórica, pues a este autor le ocupa el asunto de la Verdad y su transmisión; como se ha señalado anteriormente a Platón le preocupa que por medio del discurso se transmitan contenidos verosímiles es decir, que por medio de las técnicas usadas por el sofista y sus discursos se transmitan contenidos que sean creíbles o bien que parezcan verdaderos aunque no lo sean.

Es por ello por lo que toma relevancia discutir sobre la verosimilitud y los criterios de verificabilidad, en los diversos diálogos de Platón, se puede encontrar a Sócrates sometiendo a juicio las aseveraciones de sus interlocutores. Por medio de la mayéutica Sócrates/Platón llegan a reconstruir los discursos de los participantes de los diálogos, sometiendo en medida de la posibilidad a criterios de verificabilidad. Es decir, por medio de preguntas se analiza un tópico incluso hasta reducirlo al absurdo.

Sobre las figuras femeninas en Platón, Aspasia y Diótima de Mantinea, cabe mencionar que ninguna de las dos participan en los diálogos *Menexeno* y *Banquete*, respectivamente, como sujetos dialogantes, más bien son traídas a cuenta por medio del recuerdo de Sócrates, si bien Aspasia es considerada como la herramienta literaria para que Platón exponga lo que no hace, según las posturas paródicas, Diótima expondrá lo que sí, ya que es por medio de Diótima, como herramienta literaria, lo que permitirá la exposición

de la *Teoría de las Ideas*, de acuerdo con esto, se puede ver que los dos personajes femeninos utilizados en estos diálogos son mujeres excepcionales, por decirlo de algún modo, independientemente de las intenciones de Platón, Aspasia es una mujer diestra en lo que dice hacer, por lo que no es raro que apareciera al momento de escribir el *Menexeno*, literatura sobre ella; Solana Dueso considera que “Es lógico suponer que la literatura sobre esta mujer, clave, en un periodo clave de la vida ateniense, se activase en los años inmediatos a su muerte, como ocurrió con la literatura socrática”⁷².

Ahora bien, la verosimilitud expuesta en el discurso del *Menexeno* donde se hace evidente que la acción social no se corresponde con lo enunciado se justificaría por la actuación de Pericles para con el pueblo ateniense, rompiendo así la Máxima de Calidad de los hablantes de decir la verdad pues lo enunciado se verifica en la acción como falso, pretendiendo hacer pasar lo falso como verdadero, Platón entonces denuncia siempre los contenidos verosímiles, aclara los contenidos que son verificables y bajo qué condiciones se pueden verificar.

Considero que en el apartado 260 del *Fedro* podría ejemplificarse esto, Sócrates cuestiona a Fedro sobre un contenido verificable por que se ignora lo que debe verificarse, ofreciéndole la suposición de persuadirle de adquirir un asno haciéndolo pasar por medio de un discurso por un caballo y justificándose en la ignorancia del hablante y el interlocutor, este discurso contendría argumentos verosímiles pues se pretende hacer pasar algo falso por verdadero, incluso aunque la justificación esté basada en la ignorancia este acto se considera deplorable, el riesgo más grande que se corre al ignorar de lo que se

⁷² *Óp., cit.*, Solana Dueso, p. XXIV

quiere hablar radica en en hacer un contenido verosímil sobre los contenidos de la moral, haciendo pasar lo malo por bueno.

SÓCRATES: Si yo tratara de persuadirte que compraras un caballo para defenderte de los enemigos, y ninguno de los dos supiéramos lo que es un caballo, si bien yo pudiera saber de ti, que Fedro cree que el caballo es ese animal doméstico que tiene más largas orejas.

FEDRO: Sería ridículo, Sócrates.

SÓCRATES: No todavía. Pero sí, si yo, en serio intentara persuadirte haciendo un discurso en el que alabase al asno llamándolo caballo, y añadiendo que la adquisición de ese animal era utilísima para la casa y para la guerra, ya que no sólo sirve en ésta, sino que, además, es capaz de llevar cargas y dedicarse, con provecho, a otras cosas.

FEDRO: Eso sí que sería ya el colmo de la ridiculez.

SÓCRATES: ¿Y acaso no es mejor lo ridículo en el amigo que lo admirable en el enemigo?

FEDRO: Así parece.

SÓCRATES: Por consiguiente, cuando un maestro de retórica, que no sabe lo que es el bien ni el mal, y en una ciudad a la que le pasa lo mismo, la persuade no sobre la «sombra de un asno», elogiándola como si fuese un caballo, sino sobre lo malo como si fuera bueno, y habiendo estudiado las opiniones de la gente, la lleva a hacer el mal en lugar del bien ¿Qué clases de frutos piensas que habría de cosechar la retórica de aquello que ha sembrado?⁷³

El resultado de esta disquisición entre Sócrates y Fedro es que no puede culparse a la palabra por lo que enuncian y aceptan los ignorantes del contenido verdadero y verificable, considerando una dimensión ética de la disciplina del elaborar discursos habría que hacerse primero de una educación adecuada, y mostrar *cuán bellas y dignas* han sido las acciones tanto de quien emite el discurso o hace uso de la palabra, como de quienes reciban los discursos.

SÓCRATES: En todo caso, buen amigo, ¿No habremos vituperado al arte de la palabra más rudamente de lo que conviene? Ella, tal vez, podría replicar: ¿qué tonterías son ésas que estáis diciendo, admirables amigos? Yo no obligo a nadie que ignora la verdad a aprender a hablar, sino que, si para algo vale mi consejo, yo diría

⁷³ Fedro 260

que la adquiriera antes y que, después, se las entienda conmigo. Únicamente quisiera insistir en que, sin mí, el que conoce las cosas no por ello será más diestro en el arte [...].⁷⁴

Esta cita, ayuda a plantear la siguiente reflexión relacionada con el *Menexeno*, si Platón está posicionándose sobre la retórica en este diálogo reconoce la tensión que existe entre retórica y filosofía y que, en efecto, no se debería elaborar discursos si quien los elabora no posee la verdad, o al menos un contenido verificable y coherente con la acción humana del hablante, entonces, el primer paso para esta correcta enunciación o esta *nueva retórica*, será hacerse de los contenidos verdaderos y verificables, para después entenderse con *el arte de la palabra*, si de algo vale el consejo, según lo expuesto por Sócrates, sin ella, *el que conoce las cosas, por el hecho de conocerlas no será más diestro en el arte*.

Sobre los anacronismos presentados en el *Menexeno* se dirá que el año de composición de este diálogo es posterior a la desaparición de Sócrates, por lo que sería imposible que este expusiera eventos que pasaron después de su muerte, así como también la postura que menciona que Menexeno sería el hijo pequeño de Sócrates al cual prepararía con este diálogo para la vida pública ejercitándole así en el *arte de la palabra*. Es importante señalar que en cualquiera de los casos se estaría mostrando un Sócrates que expone las consideraciones de Platón, sobre un tema específico, lo que permite nuevamente rastrear esta línea de pensamiento progresivo en la formulación de sus teorías.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta lo expuesto en este capítulo es que podemos hablar de un proyecto recién comenzado, y que quedará inconcluso, al menos en el papel, de manera explícita. Se tiene en cuenta entonces que en el diálogo *Menexeno* se expondrán las primeras características de esta *nueva forma* de discurrir y su aplicación política. La

⁷⁴ *Ídem*.

relación que esto tiene en función de lo que expone Platón en el *Fedro* sobre la dialéctica, y el carácter deliberativo de la retórica en relación con la cita sobre los contenidos que se pueden verificar y el arte de la palabra, serán cuestiones que requerirán una investigación mucho más detallada que la que se presenta en esta ocasión.

5. Conclusión

Para concluir este capítulo se recapitulará lo tratado, se presentaron algunas de las posturas canónicas que presentan al *Menexeno* con un contenido paródico y las que lo consideran el contenido como serio, diciendo que este diálogo posee datos sobre la filosofía política de Platón, lo que permitió realizar un análisis discursivo y un breve análisis comparativo sobre la línea argumentativa que el autor de los diálogos muestra, esto permitió analizar el método de soldadura expuesto por Robert Clavaud y hacer un recorrido sobre algunos de los enunciados sobre retórica en la propia obra de Platón, reconociendo así la ironía empleada en algunas partes del *Menexeno*, es decir, en el prólogo como parte dialogada, el discurso u oración fúnebre y el epílogo dialogado, hablar de la intencionalidad de los discursos, la invención, la disposición y la elocución, para mostrar que es en el *Menexeno* donde se inicia una reflexión más profunda, y se enuncian condiciones para la adecuada elaboración de los discursos y usos de la retórica, finalizando este capítulo con los criterios de verificabilidad y los riesgos de la verosimilitud, tema que el autor de los diálogos continuará analizando en obras posteriores pero que de algún modo podemos relacionar con el *Menexeno*.

Capítulo III. El discurso del Menexeno

1. Introducción

La intención de este tercer capítulo es dar por terminada la reflexión que se realizó en torno al *Menexeno*, no sin antes mencionar, que de ésta pueden desprenderse nuevas formas de dialogar con los textos de Platón. La intención es hacer notar que la reflexión de Platón es, hasta cierto punto, progresiva, las notas y estructuras que plantearía desde los diálogos de juventud hasta los de vejez nos dejan ver que la diversidad de temas que ocupan al autor de los diálogos nunca son abandonados por completo sino que se presentan y actualizan uniformemente con el avance de sus reflexiones, y de algún modo germinan y florecen de igual manera, es decir, constituyen una diversidad de temas que se van enriqueciendo con la construcción y aparición de las convicciones propias de Platón.

Cabe mencionar también que el acercamiento a los textos que se ha realizado en esta investigación ha considerado que la obra de Platón no ha sido diseñada en su propio contexto con la intención de ser leída y reflexionada como un libro de texto, como una experiencia que constituye la acción de la lectura en soledad en un estudio u oficina, lo que hace enfocar al carácter de la oralidad, el hecho de que sus escritos están diseñados para la exposición oral explica por qué puede notarse más marcadamente la línea discursiva del autor de los diálogos, el proceso creativo del autor es tan genuino que puede considerarse en simultaneidad con la propia obra, lo que indicaría progresiones, estancamientos, reflexiones muchos más complejas sobre un mismo tema, complementos y anexos a las anteriores posturas, entre otros fenómenos que componen a todo proceso creativo, tema que pretende ser desarrollado en este capítulo.

Acerca de la *nueva retórica*, se tendrá en cuenta aquello de lo que se sirve la dialéctica de las herramientas discursivas de esta disciplina, para mostrar cómo es que se lleva a cabo el proceso de integración de las herramientas en un método discursivo que será muy propio del autor de los diálogos, esto con la intención de subsanar la tensión que existe entre retórica y filosofía en la obra de Platón, así como en sus interpretaciones. Lo que hemos mencionado hasta ahora hace necesario hablar de la escritura y la oralidad para distinguir la función, la forma y el contenido de ciertos enunciados que nos brindarán estructuras comunes en los diálogos de Platón.

El conjunto de las reflexiones anteriores permitirá hablar de la deliberación; en Platón se encuentran reflexiones bastas y el establecimiento de teorías que explicarán el contenido de su filosofía, no obstante, el carácter deliberativo de la filosofía del autor de los diálogos parece oscilar, en este capítulo también se tratará de dilucidar cómo se interpreta esta oscilación, cómo puede distinguirse el carácter deliberativo y concluir porqué la deliberación sobre la retórica parece extenderse a lo largo de la vida de Platón como un proyecto que parece no alcanzar culminación.

Con estas pautas es que se realizará el análisis del prólogo y el epílogo del *Menexeno*, se realizará una relectura teniendo en cuenta lo que hasta este punto habrá sido expuesto con la intención de resaltar la actividad dialógica que aparece en el *Menexeno*, posteriormente se realizará la relectura del discurso fúnebre, para con ello establecer un punto de vista sobre la primacía de la verdad, que según lo tratado en esta investigación nunca se separa del todo de la reflexión sobre cómo discurrir sobre ella. Como hemos mencionado anteriormente el concepto de *nueva retórica* toma relevancia en esta investigación debido a la consideración de que Platón estuviera en aras de construir una

forma de *bien discurrir*. Esta nueva forma de discurso no se alejaría de las características fundamentales de la retórica de la época, pero poseería lo que se ha denominado dimensión ética de la retórica como una extensión de la práctica discursiva.

La práctica discursiva tendrá que analizarse a través del cristal de la práctica de la oralidad, habrá que tener pautas para analizar la complejidad discursiva que Platón presenta en los diálogos; se debe recordar que una de las consideraciones que se han tenido en esta investigación es que la obra de Platón constituye, una de las formas más originales en que nos ha llegado la filosofía ya que es Platón quien aproxima lo que suele llamarse pensamiento en la forma misma en que el pensamiento surge, es decir, por medio del diálogo, como se menciona en el primer capítulo de este trabajo; este señalamiento tiene como cometido destacar la importancia de la oralidad como parte fundamental en la creación de los textos escritos, pero también como parte complementaria al momento en que una obra es leída y difundida.

La necesidad de rescatar la oralidad en relación con la escritura surge también porque esto permitirá encontrar estructuras comunes en lo que Platón desarrolla en su propia propuesta filosófica; en relación con el concepto de *nueva retórica* se tendrá presente que el carácter oral vendrá a dotar de significado y sentido algunos enunciados que serán analizados en este capítulo. Platón presentará sus propias reflexiones con relación a la vida pública y la función de la disciplina del rétor, el rétor enuncia frente a un público un discurso que es susceptible a interpretaciones, análisis, verificaciones y modificaciones, estas modificaciones pueden o no presentarse al reescribir el discurso como se ha mencionado en el caso del *Menexeno* en el capítulo dos de esta investigación, por lo que es

importante ir tocando estas formas de reestructurar los discursos, ahora bien, habrá que avanzar detenidamente en lo que se ha expuesto hasta ahora.

Exponer el *Menexeno* de la forma en que se ha decidido realizar esta investigación, dará pauta para desarrollar cómo se establecen las teorías y la importancia de los procesos creativos. Para finalizar este capítulo se reflexionará sobre la principal problemática que impulsa esta investigación, a saber, cómo el *Menexeno* será el punto de partida para la reflexión equilibrada sobre la retórica, que aunque parece nunca decirse de manera franca, como el método que utiliza el filósofo para dar a conocer sus propias aseveraciones, por lo que será relevante darle peso a la creación de las teorías y cómo estas mismas al pasar la prueba del tiempo, se han establecido canónicamente de un modo u otro, configurándose y siendo heredadas incluso cuando estas mismas, no han sido del todo, autoría de aquellos quienes las crearon.

2. Hacia una nueva retórica

El *Menexeno* muestra un discurso escrito/oral/escrito, un discurso que ha pasado, a mi criterio, por distintas fases, primero si aceptamos que Aspasia compuso el discurso para Pericles, se puede suponer una actividad inspirada, creativa, una suerte de ditirambo que Aspasia como logógrafa compone para ser leído en público, un discurso epopéyico para exaltar a los caídos en la guerra del Peloponeso, posteriormente se da en tiempo y forma la lectura del discurso, por lo que pasa por la fase de la oralidad, este discurso pasará nuevamente a la escritura al ser transcrito no sólo en el *Menexeno*, sino también la versión de Tucídides. Con las debidas distinciones que los autores emplean en la transcripción del

discurso podríamos dilucidar en cómo es que aparece el *Menexeno* como el diálogo angular, o piedra angular para la construcción de esta *nueva retórica*.

Sobre las fases por las que el discurso del *Menexeno* pasa podríamos decir que no son una cuestión azarosa, sino que estas mismas fases extienden la reflexión sobre la retórica planteada por el autor de los diálogos. Una distinción importante entre la escritura y la oralidad, que es necesario señalar es la propia intencionalidad del discurso, si bien un discurso escrito al modo de los sofistas obedecerá a la intención de convencer y/o endulzar los oídos de los interlocutores, un discurso escrito/hablado por parte de un filósofo tendrá la intencionalidad de dirigir las almas hacia la verdad, según la propia propuesta platónica, es esto último de lo que, a mi criterio, la dialéctica se sirve de la retórica, es imposible dialogar sin argumentos, por lo que será imposible generar un ejercicio dialéctico sin retórica; cómo es que Platón va develando para sí mismo esta manera de discurrir, quedará registrado en los propios diálogos.

Si se tiene en cuenta que “La expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto [pero], nunca ha habido escritura sin oralidad”⁷⁵ se puede pensar que los diálogos de Platón son una forma innovadora de presentar la dualidad entre escritura y oralidad, y lo que en principio resultará llamativo en la propia estructura del *Menexeno* al presentar un discurso elaborado y enunciado con anterioridad, hace pensar que el discurso que se presenta en este diálogo posee características que lo distinguen y que serán propias de la reflexión filosófica de Platón. Hablar sobre el discurso fúnebre permitirá enlazar esta reflexión con la logografía, esto implica pues que Platón mismo tendrá su propia reflexión sobre la escritura y la oralidad, quizá de una manera más

⁷⁵ J. Ong, Walter, *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*, trad. Angélica Scherp, FCE, Buenos Aires, 1987, p. 18

sutil, ya que, sobre el tema en sí, no parece encontrarse un registro completamente explícito. Platón expone sus ideas en los diálogos a modo de preguntas que delimitan ciertos temas, el tema de la retórica no escapa de este análisis, realizando una especie de ruptura en el *Menexeno* pues su formato se presenta distinto no obstante puede este diálogo analizarse de la misma manera que las otras obras, encontrando así, el tema a tratar, la pregunta que delimita la actividad dialógica y cómo lo presentado en el *Menexeno* puede compararse con enunciados en otras obras.

El *Menexeno*, como se ha mencionado, está conformado por tres partes, una prólogo dialogado, un discurso y un epílogo dialogado, este será el primer diálogo que tendrá este formato, y aunque en todos los diálogos se presentan discursos de los participantes el del *Menexeno* se expone en ausencia, es decir, el personaje que se alude no enuncia el propio discurso, sino que es el personaje Sócrates de Platón quien recuerda lo que le ha sido entregado con anterioridad. La idea de cómo en la estructura específica del *Menexeno*, se puede encontrar enunciados que han pasado de ser considerados o bien sea irónicos paródicos o serios nos permitirá obtener un punto de vista equilibrado de lo que expondrá Platón. En este diálogo se tomará con la mayor fineza posible los temas que versan sobre las intenciones de Platón de criticar a los sofistas, de distanciarse de su pensamiento, con la intención de enfocar en tratar el tema de la denominada *nueva retórica*.

El uso del término *nueva retórica*, es uno de los planteamientos fundamentales en esta investigación, al hacer el recorrido por la retórica se han resaltado los parámetros de la retórica antigua y los que se han acotado a la forma de *bien discurrir* investigada y analizada profundamente en los diálogos por Platón, para ello habrá que señalar el camino que antecede al propio *Menexeno*, y que tomará relevancia en el desarrollo de este diálogo,

primeramente habrá que decir, que según la cronología propuesta, el *Crátilo* como parte de los diálogos de transición nos dejará ver lo que se considera un texto por excelencia sobre lingüística, para hablar y reflexionar sobre la retórica considero necesario acotar algunos enunciados del *Crátilo* a la reflexión realizada en el *Menexeno* y aunque la relación no parece tan cercana podría brindarnos luz para desentrañar cómo Platón profundiza su reflexión sobre la retórica vigente en su época, modificando un discurso enunciado por Pericles.

El tema por tratar en el *Crátilo* es el lenguaje, se podría decir que Sócrates/Platón, Crátilo y Hermógenes buscan sin obtener un resultado concluyente el origen del lenguaje, y si las palabras conforman la naturaleza de las cosas o bien se utilizan solamente por medio del consenso, en cualquiera de los casos es propio decir que el tema a tratar es sumamente complejo. Para Platón reflexionar sobre el lenguaje es sumamente importante pues la tensión constante entre lo que se puede nombrar retórica sofista y retórica filosófica radica en el contenido de los discursos, poniendo atención primeramente en la parte más pequeña de estos, a saber, las palabras, retomando la dimensión ética de la disciplina del rétor, el uso de las palabras no es el problema fundamental sino lo que para Platón significaría el buen o mal uso de estas, los cuestionamientos sobre el *mal discurrir* y el *bien discurrir* aparecerán en los diálogos como una constante pregunta de Sócrates hacia sus interlocutores, dejando entrever que Platón profundiza cada vez más su análisis.

La discusión del *Crátilo* sobre el discurso verdadero y falso y sus contenidos, permite a los dialogantes acordar que existe la posibilidad de que un discurso que independiente del tema podría exponer verdad o falsedad, Platón está reflexionando sobre aquello que el discurso contiene y el carácter intersubjetivo que implica el acto de discurrir.

Lo que nos lleva nuevamente a recurrir a la extensión de la disciplina del rétor en su dimensión ética, lo que tendrá total relevancia al momento de elegir los contenidos que configuran un discurso como se ha mencionado en el capítulo dos de esta investigación. Si tomamos en cuenta que el discurso puede versar sobre contenidos verdaderos o falsos, podremos encontrar una línea progresiva en el pensamiento de Platón hasta llegar al discurso del *Menexeno*. Primero que nada, habrá que distinguir entre las formas de discurrir, en un intento casi obsesivo por alcanzar la Verdad, Platón alejará toda forma de discurrir que se sirva del endulzamiento, de lo melodioso, que pretende convencer al interlocutor no solamente con las palabras que configuran el discurso sino con la técnica.

Sobre el tópico del *Crátilo*, Platón y sus interlocutores proponen hablar sobre la parte mínima de un discurso, considerando la palabra como la parte que puede contrastarse con la realidad o los hechos para ser verificada o falseada según la intencionalidad de quien la emite.

SÓCRATES. - Prosigamos, pues. Dime ahora esto: ¿hay algo a lo que llamas «hablar con verdad» y «hablar con falsedad»?

HERMÓGENES. - Desde luego que sí.

SÓCRATES. - ¿Luego habría un discurso verdadero y otro falso?

HERMÓGENES. - Desde luego.⁷⁶

Existe una preocupación real sobre la falsedad o verificabilidad de una palabra, como parte mínima de un enunciado y a su vez de las palabras utilizadas en estructuras más complejas, como lo será un discurso. Un discurso verdadero no sólo tendrá que acotarse a la necesidad de hacerse tamizar con aquello que puede verificarse con los hechos y la

⁷⁶ Platón, *Crátilo*, 385a

realidad, es decir con el conocimiento sobre algo, el problema de la elección de palabras para la elaboración de un discurso radica también en la intencionalidad de quién emite las palabras para construir el propio discurso, distinguiendo a su vez si este ha sido creado y escrito para ser leído o pertenece enteramente al ámbito de la oralidad. El discurso emitido por Sócrates/Platón en el *Menexeno* es una muestra de las distinciones que él mismo ha descubierto en su crítica a las creaciones literarias. Es decir, un discurso puede elaborarse meramente de la imitación de otros, como es mencionado en el propio *Crátilo* y *Menexeno*. En el *Crátilo* el problema radica en la convención y la imitación, utilizada por los escritores de tragedias y comedias, los poetas y rapsodas y por qué no los sofistas, quienes elaboran ditirambos provenientes de la mera inspiración, es decir, la fuerte crítica a la que Platón somete a la retórica y su dimensión ética proviene completamente de la concepción de que el poeta, el rapsoda y el sofista han compuesto discursos llenos de falsedades para construir un discurso que no se corresponde con la realidad pues su intencionalidad no responde a la búsqueda de la Verdad.

El *Menexeno* por su lado presentará un problema de doble vía, es decir, un género mixto que involucra tanto a la mimesis como a la inspiración y que, si bien en forma de epopeya se presenta un discurso que no solamente ha sido imitado y replicado para decirse en público, el discurso presentado por Sócrates contiene también una suerte de parte inspirada. Y es que entre lo oral y lo escrito tendría que haber una actividad del pensamiento, esta actividad justificaría los cambios sustanciales del discurso del *Menexeno* escrito primeramente por Aspasia para ser enunciado por Pericles y replicado por Sócrates/Platón por escrito, que al final es al que tenemos acceso en nuestros días, pero pensado y enunciado de memoria según el propio dialogo entre Sócrates y Menexeno. En este

discurso podemos encontrar cómo Platón ha sustituido palabras del propio discurso elaborado por Aspasia para hacerlo coincidir con una realidad política ideal que será desarrollada posteriormente por Platón en los diálogos de madurez. Y aunque no es la intención extender esta investigación hasta lo mencionado en la *República*, sigue siendo importante acotarnos a la línea de pensamiento progresiva del autor de los diálogos.

3. Proceso creativo

Pensando en la complejidad que supone la elaboración de un discurso podríamos aludir a lo mencionado en el *Ion* donde se dialoga sobre la inspiración para la creación literaria. Al hablar de la inspiración es importante hacer notar lo que tienen en común tanto la creación literaria elaborada por los poetas como por los rétores sofistas, a saber, la técnica, la melodía e incluso el atavío del expositor como posibles signos que ayuden al expositor a conectar con la audiencia. Para Platón habrá características que sobrepasan estas prácticas comunes de los oradores, para Platón la inspiración juega un papel de importancia en la elaboración de los discursos, incluso aun cuando estos han pasado de un interlocutor a otro, pues esto implica una actividad del pensamiento que requiere un bagaje previo para lograr con ello la verificabilidad. En el *Ion* se menciona lo siguiente: “[...] Al par necesitáis frecuentar a todos los buenos poetas [...] y penetrar no solamente en sus palabras sino en su pensamiento”⁷⁷ la peculiaridad de esta frase radica en el acto de *penetrar en el pensamiento*, es decir el interlocutor, bien sea oyente o aprendiz tiene la necesidad de reconocer las intencionalidades de quien expone un discurso, lo que implica una escucha que va más allá del movimiento afectivo, requiere una atención especializada, con

⁷⁷ Platón, *Ion*, 530c

conocimiento, Emilio Lledó relaciona esto con la *Synesis*, “una percepción auditiva inteligente, un pensar constituido, [basado en la] interpretación de lo dicho”⁷⁸

Si tomamos en cuenta que se puede lograr una réplica discursiva a través de este pensar constituido que se da por la interpretación de lo que se nos ha dicho, encontraremos una relación con lo que es presentado en el *Menexeno*. Sócrates/Platón han recogido un discurso que ha sido construido y expuesto por él mismo por medio de la *Synesis*, esto explicaría perfectamente las modificaciones que se encuentran en el discurso fúnebre, y que pueden contrastarse con la propia línea del pensamiento platónico, como será el caso de la autoctonía, como podemos ver en este ejemplo:

Elogiemos pues, en primer lugar, su nobleza de nacimiento y en segundo lugar su crianza y educación. Después de esto mostraremos cuán bella y digna fue la ejecución de sus acciones. Primer fundamento de su noble linaje es la procedencia de sus antepasados, que no era foránea [...], sino que eran autóctonos y habitaban y vivían realmente en una patria, criados no como los otros por una madrastra, sino por la tierra madre en la que habitaban y ahora después de muertos, yacen en los lugares familiares de la que los dio a luz.⁷⁹

Este pasaje se encuentra en concordancia con la progresión de la filosofía del autor de los diálogos, como podemos comprobar en el texto de *República*:

Aunque no sé hasta dónde llegará mi audacia ni a qué palabras recurriré para expresarme y para intentar persuadir. Primeramente, a los gobernantes y a los militares, y después a los demás ciudadanos, de modo que crean que [...] en realidad habían estado en el seno de la tierra, que los había criado y moldeado tanto a ellos como a sus armas [...] y una vez que estuvieron completamente formados, la tierra por ser su madre los dio a luz. Y por ello deben ahora preocuparse por el territorio en el cual viven, como por una madre [...], y defenderlo si alguien lo ataca y considerar a los demás ciudadanos como hermanos, como hijos de la misma madre.⁸⁰

En el primer enunciado encontramos una cita del *Menexeno* la cual no se corresponde con el discurso recogido por Tucídides como se muestra a continuación:

⁷⁸ Véase: Platón, *Diálogos I*, Gredos, Madrid, 1981, p. 250

⁷⁹ Platón, *Menexeno*, 237b

⁸⁰ Platón, *República II*, 414d

Comenzando por elogiar a nuestros mayores y antepasados. Porque es justo y conveniente dar honra a la memoria de aquellos que primeramente habitaron esta región y sucesivamente de mano en mano por su virtud y esfuerzo nos la dejaron y entregaron libre hasta el día de hoy. Y si aquellos antepasados son dignos de loa, mucho más lo serán nuestros padres que vinieron después de ellos; porque además de lo que sus ancianos les dejaron, por su trabajo adquirieron y aumentaron el mando y señorío que nosotros al presente tenemos.⁸¹

Es en el segundo enunciado, el correspondiente a la *República*, donde a mi criterio se puede distinguir el proceso creativo del autor de los diálogos, el carácter progresivo del pensamiento de Platón, así como la reflexión inicial sobre un tópico, a saber la autoctonía, que servirá para la construcción de una teoría propia, reflexión que se inicia en el *Menexeno* y se expone en *República*, de manera analógica a como se rastrean las líneas que atañen a la teoría de las ideas. Considero que es por medio de la *synesis* que Platón configura los postulados filosóficos del *Menexeno*, el transcurrir temporal de las premisas que permiten la construcción de los argumentos de Platón van tomando forma, esta manifestación se considera como parte misma del proceso creativo del autor, pareciera ser que a lo largo de la obra de Platón podemos encontrar indicios de una *obra acabada* que en momentos se deja ver y otras veces parece ocultarse, en el autor de los diálogos se va encontrando cómo *la obra* o mejor dicho, el gran proyecto filosófico de Platón va construyéndose y definiéndose sobre sí mismo.

Con el avance de esta investigación se hace latente una pregunta. Luigi Pareyson expresa completamente el sentido de este cuestionamiento: “¿Habría que admitir entonces que la obra preexiste en sí misma y que sólo en virtud de esa preexistencia logra ser ley que gobierna su propia creación?”⁸² siguiendo el esquema idealista de Platón, podríamos decir que sus reflexiones sobre la retórica, sobre lo que de ella puede servirse la filosofía se han

⁸¹ Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, trad. Diego Gracián, Orbis, España, 1986, p.112

⁸² Pareyson, Luigi, Conversaciones de estética, Visor, España, 1987 p. 26

ido configurando de tal suerte que lleguen a ser la ley que gobierna la propia creación, o bien la propia manera de *bien discurrir*. Persiguiendo los ideales de Bien, Verdad, Justicia y Belleza aplicados a la praxis política, toma sentido lo mencionado en la *República* y que hemos mencionado: “No sé hasta dónde llegará mi audacia ni a qué palabras recurriré para expresarme para intentar persuadir” lo cual encuentra uno de sus principales hilos conductores en el *Menexeno* y en su reflexión sobre aquello que se puede comprender e interpretar, por medio de una percepción auditiva inteligente, y que podría ayudarnos a dilucidar sobre cómo Platón se abstiene de deliberar sobre la retórica aún cuando debe persuadir por medio de un discurso a los ciudadanos de la República de que la autoctonía les conferirá su rol en la ciudad ideal.

El hecho de que Platón se abstenga de deliberar, a mi criterio, se debe a que todo proceso creativo encuentra su fin en una *obra acabada*, en el caso de Platón encontramos lo que serán obras formadas, propuestas que alcanzan culminación como lo será la Teoría de las Ideas, desde mi perspectiva, será el repensamiento y el replanteamiento de las propuestas lo que dotará de sentido e intencionalidades el propio proceso de Platón, el sentido e intencionalidad serán manifiestos en simultaneidad como parte de los eventos creativos, invención y realización, como dice Pareyson:

[...] porque solo haciéndola se descubre la obra que hay que hacer y el modo de hacerla. Admitido incluso que la obra exista antes, es [...] cierto que [...] no [se] tendrá otro modo de descubrirla que, realizándola, pues si no, sería real y quimérica; la actividad del artista no es descubrimiento sino invención que pasa del no ser al ser, sin por ello presuponer algo que bajo la forma de idea o intuición sirva de modelo para copiar, proyecto para seguir o plan que realizar. Se trata de un hacer

que, lejos de conocer, más bien lo precede, lo previene y lo prepara.⁸³

En el camino hacia la construcción de esta *nueva retórica* existen una serie de componentes muy bien analizados por Platón que preceden esta nueva forma de discurrir, lo previenen de los fallos comunes y lo prepara para el hacer. El cómo y por qué Platón se abstiene de deliberar explícitamente sobre la retórica, se explica de la siguiente manera: Platón mismo comienza a practicar lo que para él será el *bien discurrir*, por más que Platón considerara la dialéctica como método para la transmisión de contenidos esta misma se sirve de herramientas discursivas que forman parte del ámbito de la retórica y cómo en la práctica discursiva se vuelve necesario nuevamente el compromiso con lo que se expone, el cómo se expone y la intención con la que se expone. Así es como parece que Platón termina por no deliberar sobre el tema de la retórica, la propuesta de esta investigación es que lo que Platón presenta como deliberación de la retórica se da en la praxis de la disciplina, su manera de discurrir se encuentra constantemente en el estado de *poíesis*, que, al estar diseñada para decirse, o bien sea que se escriba en la forma de una interlocución genuina, pareciera no ser contemplada por su ente creador ni cuando se está haciendo por ser de carácter oral, y por tanto efímero, ni cuando está acabada al ser escrita, cualquier acercamiento con el discurso conlleva en sí mismo un riesgo como se mencionaría en el *Protágoras* pues la vasija donde se depositan y almacenan los discursos es el alma, y esto conlleva la participación intersubjetiva, la dimensión ética que hemos mencionado a lo largo de esta investigación y la responsabilidad de los participantes.

SÓCRATES: Pero las enseñanzas no se pueden transportar en otra vasija, sino que es necesario [...] recogerlas en el alma propia y una vez recogidas retirarse dañado o beneficiado.⁸⁴

⁸³ *Ibid.*, p. 26-27

⁸⁴ Platón, *Protágoras*, 314b

Teniendo en cuenta lo mencionado aquí se construye otro elemento sobre el proceso creativo que Platón atraviesa para develar los contenidos que se pueden transmitir por medio del discurso, este será el de la acción que basándose en su preexistencia va formándose, existe cuando está acabada, pero al no alcanzar una culminación fáctica comienza a actuar incluso antes de existir; Esta propuesta nos permite decir que en la obra de Platón nunca se justifica de manera franca y explícita la dicotomía retórica/filosofía; Pareyson nos dirá lo siguiente respecto al tema:

[En esto] consiste la preexistencia de la obra si es cierto que la obra comienza a existir sólo cuando está completa, no es menos cierto que aquella comienza a actuar incluso antes de existir. La obra es a la vez la ley y el resultado de su aplicación, *forma formata* y *forma formans* al mismo tiempo, presente tanto en los presentimientos del [creador] como en el producto de su trabajo. Naturalmente, estos presentimientos no tienen valor cognitivo sino sólo operativo; nos son ni previsiones, ni proyectos, sino que se identifican con la conciencia con la que el [creador] sabe que, si su búsqueda termina en descubrimiento, él está en situación de reconocerlo como tal. Ahora bien, si la obra es al mismo tiempo ley y resultado de la creación hay que reconocer que ésta es como un proceso orgánico, es decir, unívoco y limitado, que va linealmente del germen al fruto maduro y que no puede concluirse más que en un punto, ni antes ni después. [...] Por mucho que el artista [el creador, o en este caso el filósofo] se encuentre siempre frente a frente a múltiples posibilidades entre las que debe escoger, sin embargo, una sola es la posibilidad válida: el modo como se puede y debe hacer una obra es único.⁸⁵

Si tenemos en cuenta y mantenemos presente en el pensamiento de Platón su propio proceso creativo, la importancia que tiene para él al momento de escribir el *Menexeno* tener la medida exacta para la exposición de sus discursos, ya que el momento de la vida en el que se encuentra coincide con su proyecto Académico, nos permite rastrear la interrelación que existe entre el proceso creativo y las propuestas que se exponen en un determinado momento de la vida, saber si en este momento su *obra* es ya *obra acabada*, nos daría pauta para realizar otras investigaciones, por el momento podemos deducir que su apreciación

⁸⁵ *Óp. cit.*, Pareyson p. 28-29

sobre los contenidos útiles de la retórica se vuelcan como ley y resultado de su aplicación, en este momento específico y es por ello que considero que el *Menexeno* es la piedra angular con la que comienza la construcción de esta *nueva retórica*. Lo cual aparece como una necesidad del propio autor, es decir, se encuentra en el momento de la vida en que es necesario distanciarse del pensamiento de los sofistas para comenzar a formar, sus propios discursos, los cuáles construirán de manera mucho más explícita su filosofía.

Como todo ser finito, el proyecto filosófico de Platón concluye con su muerte, quizá todos los proyectos filosóficos a lo largo de la historia no han sido más que “*forma formata* y *forma formans* al mismo tiempo”⁸⁶ esta finitud es lo que permite que las grandes obras filosóficas, sean estudiadas como obra acabada, pues el autor, el ente creador ya no está para volver a replantear, reformular o reconsiderar lo que ya ha sido presentado, puede que al final de todo nuestra limitación espacio temporal sea la cúspide de esa única posibilidad, el modo en que se puede y se hace cada una de nuestras obras únicas en la inmensidad de teorías filosóficas propuestas hasta ahora y las venideras.

⁸⁶ *Ídem.*

4. Conclusión

A modo de conclusión retomaremos las siguientes ideas con la intención de dar por terminada la reflexión que se ha propuesto sobre el diálogo platónico *Menexeno*; se ha explicado cuáles son las razones que hemos encontrado para proponer que el discurso del *Menexeno* funge como piedra angular para la construcción de una *nueva retórica*. Si tenemos en cuenta las particularidades del discurso, el carácter oral de las propuestas filosóficas de Platón y su genuino interés por trasladarlo a la escritura tal como se da la acción intersubjetiva del diálogo, podemos deducir que, las características que Platón toma de la retórica para elaborar sus propios discursos y generar la posibilidad de lo que para él sería el *bien discurrir*. Esta ardua tarea se ve atravesada por el propio proceso creativo del autor de los diálogos, como se ha expuesto, basándonos en esta propuesta se deduce también la progresión de la línea de pensamiento y cómo va dejando entrever a su vez las intencionalidades con las que discurre, planteando con ello así una participación responsable de los interlocutores, una percepción inteligente de lo que se nos entrega por medio de las palabras, así como la posibilidad de interpretar y generar nuevas réplicas y discursos que no escapen de la dimensión ética para el uso de la retórica y que se ha mostrado que ha sido tema de gran preocupación y ocupación en el autor de los diálogos.

Para finalizar este capítulo hemos argumentado a favor de que la filosofía de Platón es un proceso creativo que alcanza su cúspide y entrega una obra acabada en el momento mismo que su vida culmina, no sin antes mencionar que el seguimiento que se ha dado a su obra nos permite desmitificar de algún modo que en la obra de Platón se justifica claramente la dicotomía entre retórica y filosofía. Hemos encontrado a lo largo de su obra la sospecha y

el desdén que tiene por aquellos mercaderes y tenderos que ofertan enseñanzas que dañen a sus interlocutores, hemos encontrado que Platón mismo utiliza las herramientas de la retórica para hacerse entender, para plantear sus propuestas y aunque sí aparece la tensión entre ambas disciplinas, Platón va dejando claro cuáles son las características retóricas necesarias para la transmisión de contenidos, por lo que concluimos: La filosofía de Platón se sirve de la retórica, alejada de la retórica sofista y construye su filosofía distanciada incluso de su gran maestro Sócrates, y es el *Menexeno* como último diálogo de transición donde podemos encontrar el comienzo de la llamada *nueva retórica*.

Reflexiones finales

Considero que esta investigación extiende la invitación al lector a intentar dialogar de maneras diversas con los autores y textos, la dicotomía retórica/filosofía ha sido heredada a lo largo de la historia por múltiples escritores, pensadores y filósofos, como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, y es verdad que para lograr replantearnos los contenidos que se nos han transmitido a través de la historia de la filosofía hemos acudido como bien menciona Juan de Salisbury sobre la aseveración de Bernardo de Chartres:

Bernardo de Chartres solía compararnos con enanos encaramados en los hombros de gigantes. Señaló que vemos más y más lejos que nuestros predecesores, no porque tengamos una visión más aguda o mayor altura, sino porque somos elevados y transportados en su gigantesca estatura⁸⁷

Es por esta frase que encuentro necesario siempre el replanteamiento de las posturas que nos han sido entregadas a lo largo de la historia como parte del quehacer filosófico; es ineludible que emprendamos nuestros propios procesos creativos, conscientes de que es posible de que nuestra obra acabada alcance su culminación con la extinción de nuestra vidas, pero no por ello despreciable, cual Sócrates aceptando beber la cicuta y teniendo bien presente lo efímero de nuestra existencia estar dispuestos a salir a escena como actores que han montado su propia obra de teatro, que tal obra se considere acabada recién se baja el telón pero tiene agentes creadores dispuestos a salir nuevamente a escena y volcarse sobre sí mismos para un nuevo planteamiento.

Este trabajo de investigación se considera un primer esbozo de la relación entre la retórica filosófica y la dialéctica en Platón, la tensión existente entre filosofía y retórica en este autor, hasta el final de sus días, permite rastrear el momento en que la retórica parece

⁸⁷ De Salisbury, John, *Metalogicón*. 1159, folio 217

obtener la carga peyorativa y dicotómica en la filosofía de Platón, al mismo tiempo que se niega y adquiere un carácter complementario para la producción de los argumentos filosóficos y la difusión de contenidos, así también, poder rastrear en las interpretaciones que se han hecho de la obra del autor de los diálogos una posible propuesta para continuar investigando, proponiendo ampliar esta investigación en una instancia posterior a la Maestría, dándose a la tarea analizar el proyecto inconcluso de la retórica en Platón, el carácter deliberativo que se emplea en los diálogos de madurez y vejez.

A partir de lo mostrado en esta investigación se puede incluir como posible investigación el punto de partida de la indagación sobre la elaboración de discursos, y la continuación de estas reflexiones con otros autores contemporáneos al autor de los diálogos, incluyendo como posible veta la relación que establecen todos los elementos anteriores con la *Retórica* de Aristóteles. No se ha pretendido en ningún momento ser exhaustivo con los temas tratados en este trabajo, por lo que considero que las posibilidades que esta investigación posee para futuras indagaciones son vastas, y puede llegar a profundizarse desde múltiples y diversos puntos de vista.

Bibliografía

- Lledó, Emilio, “La obra escrita de Platón y el orden de los diálogos” en *Diálogos I Apología, Critón, Eutifron, ion, Lisis, Cármides, Hippias menor, Hippias mayor, Laques, Protágoras*, Madrid, Gredos, 2008
- Platón, *Diálogos I Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*, Madrid, Gredos, 2008
- _____, *Diálogos II Gorgias, Menexeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, Madrid, Gredos, 2008
- _____, *Diálogos III Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 2008
- _____, *Diálogos IV República*, Madrid, Gredos, 2008

Bibliografía complementaria

- Alegre Gorri, Antonio, “Estudio Introductorio” en Platón, *Diálogos I Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*
- Beatriz Abrego, María, “Dificultades en la interpretación de un diálogo platónico” en *ACTAS IV Jornadas de Investigación en Humanidades*, Homenaje a Laura Laiseca, Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, agosto de 2011
- Calonge, J., “Estudio introductorio” en Platón, *Diálogos II, Gorgias*, Gredos, Madrid, 2008
- Cattani, Adelino, *Filósofos y Oradores. Retórica en la filosofía, filosofía en la retórica*, Rétor 1 (2), pág. 121, 2011 (Disponible en PDF)
- Clavaud, Robert, *Le Menexene de Platon Et La Rhetorique de Son Temps*, Paris, Les Belles Lettres, Francia, 2010
- De Salisbury, John, *Metalogicón*. 1159, folio 217
- Foucault, Michel *Hermenéutica del sujeto*, FCE, Argentina, 2002
- González Suárez, Amalia, *Lo femenino en Platón*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992
- Huby, Pamela M., “The Menexenus reconsidered”, en: *Phronesis*, II, 2, 1957
- Jenofonte, *Helénicas I*, trad. Orlando Guntiñas Tuñón, Gredos, Madrid, 1994

- Juárez Zaragoza, Óscar, *Filosofía y filosofar en Platón*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2013
- Kahn, Charles, "Plato's Funeral Oration: The Motive of the Menexenus", en: *Classical Philology*, 1963
- Lledó, Iñigo Emilio, *La memoria del Logos*, Taurus, Madrid, 1996
- Loraux, Nicole, *La invención de Atenas*, trad. Sara Vasallo, Kats, Madrid, 2012
- Pando Moreno, Adán, "Los oficios del filósofo" en *Reflexiones sobre didáctica de la filosofía*, Raúl Garcés Noblecía (Coord.), Silla Vacía, México, 2015
- Pareyson, Luigi, *Conversaciones de estética*, Visor, España, 1987
- Reyes Coria, Bulmaro, *Los límites de la retórica clásica*, 2da. ed., UNAM, 2004
- Romo Feito, Fernando, *La retórica, un paseo por la retórica clásica*, Montesinos, España, 2005
- Ruiz Gurillo, L. "Las 'marcas discursivas' de la ironía". En Cifuentes, J.L., A. Gómez, A. Lillo, J. Mateo y F. Yus (eds.): *Los caminos de la lengua. Estudios en homenaje a Enrique Alcaraz Varó*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010
- Solana Dueso, José, *Aspasia de Mileto Testimonios y Discursos*, Barcelona, Anthropos, 1994
- Todorov, T., *Teoría de los géneros Literarios*, compilación de textos realizada por Garrido Gallardo, Miguel A., Madrid 1988 pp. 31-48
- Van Dijk, Teun A., *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*, trad. Juan Domingo Moyano, Cátedra, Madrid, 1998